

## SOCORRO MUTUO

El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por EL RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá CIENTO PESETAS.

Los vendedores y paqueteros disfrutarán los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.

APARTADO 282

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

## SUSCRIPCION

MADRID: mes, 1,50 pesetas. PROVINCIAS: mes, DOS pesetas; trimestre, SINGLO; semestre, DIEZ; año, VEINTE. PORTUGAL y GIBRALTAR: semestre, CINCO francos; año, VEINTICINCO. OTROS PAISES: año, CUARENTA francos.

Anuncios ordinarios, según factura.—Adm. en social, precios convencionales.—Idem en social, gratis á los suscriptores, una vez al mes. TELEFONO 1.921

## CRISIS DE LOS PARTIDOS Y LOS HOMBRES

# EL DISCURSO DE DON ALEJANDRO LERROUX

Ayer, el Congreso de los diputados, se mantuvo durante hora y media á la altura de los días de grandes acontecimientos parlamentarios. La ficción consuetudinaria que enmarca el ambiente de la Cámara popular, tuvo un paréntesis. Una bocanada de sinceridad, de frías, severas, riantes verdades, desbarató el régimen de engaños, reservas, dobleces y sofismas, de nuestro menegado parlamentarismo. Nuestro ilustre jefe, de paso que obtuvo un triunfo formidable como orador, culminó en la política contemporánea en concepto de gran sincero.

Dueño del gesto y la palabra, clarividente en los conceptos y ecuaníme al enjuiciar, hizo la vivisección de los partidos y de los hombres políticos. Con elocuencia tribunicia, galano y fluido lenguaje, y entonación á un tiempo severa y sugestiva, nos dijo de la filosofía política contemporánea, lo que nadie había llevado á los debates de las Cámaras. Y aquí del milagro prodigioso de la oratoria de nuestro jefe ilustre: en el discurso grandilocuente, no se sabe admirar más, si las donosuras y bellezas del léxico ó la maravillosa precisión con que aquel se ajusta á los conceptos.

Lerroux, nuestro querido jefe, fué ayer, en el Congreso, la encarnación del cirujano de hierro, que preconizara otro patriota ilustre: Sr. Costa hubiera podido oírle, seguramente habría sentido revivir la fe en la virilidad de la raza. Cuando menos, al ver como se ennoblece el Parlamento, hubiera abierto el pecho á la esperanza. Porque la redención de la Patria es posible, si todos rendimos fervoroso culto á la verdad, como ayer lo hizo el Sr. Lerroux.

Sereno, siguiendo sin vacilaciones la línea recta, sin cuidarse de si dejaba al descubierto las flaquezas propias con tal de llevar todos los prestigios al enjuiciamiento general, Lerroux exploró las reconditeces de la política, bucoó con firmeza y correcto desenfado en los espíritus de los hombres representativos, y expuso sin eufemismos ni rebozos el resultado de su labor investigadora.

Cada párrafo del discurso portentoso, documentado por el minucioso examen, era un corte anatómico. Las frases, por su sutileza, desgarraban como el bisturí, que, con tajos enérgicos y certeros, va poniendo al descubierto los tejidos, hasta que la preparación se acusa perfecta, puesta en relieve por los primores del artista y el genio del fisiólogo. Y reunidas las prodigiosas piezas anatómicas en un sólo cuerpo con el profundo espíritu de síntesis, que es gala de nuestro jefe ilustre, las expuso al Congreso, convertido en mesa de disección, para que, los avezados en la contemplación de proterricas vacuidades, pudieran sentir el destellar fulgurante de la verdad.

El magistral discurso del Sr. Lerroux, ha sido una crítica ajustada y completa de los partidos políticos y los hombres que los representan. En la primorosa obra parlamentaria de nuestro jefe, existen tres momentos culminantes. En hora y media, Lerroux ha hecho la disección de conservadores, liberales y republicanos. Del proceso minucioso y concreto, se deduce la consecuencia indisputable de que, por el estancamiento de los partidos en sus procedimientos de gobierno ó en su actuación, han llegado á ser incongruentes con los tiempos presentes. Y del anacronismo flagrante entre los vetustos partidos políticos y la opinión contemporánea, son responsables los elementos directores.

Respecto del partido conservador, documentalmente probó nuestro jefe que ha perdido la significación que le diera el ilustre Cánovas. Se nos invitaba á discutir esta divergencia de orientaciones, y en el Parlamento español, con luz y taquígrafos, el Sr. Lerroux la ha demostrado de una manera palmaria. La derivación de los conservadores hacia la derecha arranca de 1906. Entonces el señor Maura, como jefe del partido, anunció la guerra civil, si se discutía siquiera la ley de Asociaciones. Y Cánovas, de quien se dice étnico el Sr. Maura, siendo jefe de los conservadores, se pronunciaba contra la formación de un partido católico, que sería restaurar la Inquisición.

Posteriormente, se ha venido acentuando la significación reaccionaria de los conservadores. En un mes, como señaló el Sr. Lerroux, Maura, gobernante, atentó contra las conquistas fundamentales de la democracia. Y en todo momento, al solucionar los más insignificantes conflictos de orden público, las represiones sangrientas adquirieron tal gravedad, que de hecho quedaron divididos los conservadores de la opinión

pública. ¿Dónde está, pues, el espíritu amplio, generoso, humanitario que informaba al partido conservador de Cánovas? No. Maura, de regresión en regresión, se ha hecho incompatible con la época. Los revolucionarios de Barcelona fueron más progresivos y piadosos, que Maura gobernante. Y es que el partido conservador, con sus atavismos y su arcaica manera de entender la gobernación de los pueblos, conjura revoluciones gloriosas, de espíritu más humano que el imprimido á su política por Maura.

Pero si el partido conservador se ha incapacitado para gobernar, tampoco el liberal puede ser garantía de una labor seria. El Sr. Lerroux hizo la crítica severa y perfecta de esta otra rama dinástica, como antes la hiciera de los conservadores. Los mauristas son incompatibles con el pueblo; los liberales, carecen de capacidad. No hay hombres entre los liberales, y á la hora de ahora, tampoco tienen programa. Subsisten á falta de una agrupación política apta. Los unen los apetitos, no una orientación común, ni un compendio de doctrina. Unas veces por ser agrupación delegada por Maura, en concepto de bomberos del régimen, y siempre por carencia de ejemplar, de substancia democrática, su actuación resulta infecunda. Existe, pues, una ficción de partido liberal dinástico, pero no un valor del régimen con soluciones para los problemas nacionales pendientes.

Están organizados los republicanos? Constituyen las izquierdas antidinásticas un organismo apto para asumir la gobernación del Estado? Francamente, honradamente, nuestro querido jefe ha confesado que no. Aquel de su sinceridad. Para ser creído en los juicios acerca de los ajenos, se necesita acometer noblemente la crítica de los defectos propios. Los republicanos somos aficionados á la lírica declamatoria, más que á ahondar en la esencia de los males patrios. Cuenta que nadie, á la par del Sr. Lerroux, podrá vanagloriarse de una obra profundamente social y económica como la del radicalismo barcelonés, ni tampoco otra minoría ha conmovido á la nación, como la radical, con problemas meramente económicos. Sin embargo, nuestro ilustre jefe, al censurar la glosografía de los republicanos, recabó para sí la parte que le correspondía, adelantando su propósito de enmienda.

De este estado lamentable, caótico, de los partidos, se deriva la necesidad, tan fatal como las leyes físicas y biológicas, de que sobrevenga la desintegración de los partidos, preconizada por nuestro querido jefe, para que las individualidades y fracciones dispersas se adhieran á nuevos núcleos, formando agrupaciones circunstanciales. En esta nueva formación del mundo político, sobre la base de centros de gravitación liberales, se diferenciarán la derecha é izquierda, como ramas vitales de la monarquía. Si los futuros partidos marchan francamente hacia la izquierda, tendrán el apoyo de los radicales; de lo contrario, surgirá la revolución, que no se anuncia, pero es corolario inexorable del estancamiento de los regímenes de gobierno. Y para ese momento, el Partido Radical, aunque revolucionario gubernamental, sobre ser el portador de las reivindicaciones del pueblo, podrá asumir las responsabilidades del Gobierno.

Nuestro querido jefe, al terminar su discurso, fué felicitado por personalidades de diversa significación política. Todos coincidían en señalar la excesiva modestia del Sr. Lerroux, quien sólo diputado de personalidades consagradas á los señores Maura y Azcarate, cuando él puede figurar á la par de los primeros.

También la Prensa conviene en la transcendencia del discurso de D. Alejandro Lerroux, y lo califica de gran acontecimiento político. Existe perfecta unanimidad en reconocer el formidable triunfo parlamentario. Periódicos nada sospechosos de ser afectos á nuestra política, se rinden á la evidencia y reconocen en nuestro jefe una de las primeras capacidades nacionales.

Pero...—también hay peros—no falta quien tacha de gubernamental al discurso. ¿Qué es gubernamental? Capacidad para gobernar? Indiscutiblemente la tienen el Sr. Lerroux y el Partido Radical. ¿Quiere decirse que no ha sido radical la oración parlamentaria del Sr. Lerroux? ¡Pobres espíritus! No se ha dicho en el Congreso nada tan radical como el discurso de nuestro jefe. Porque, ser radical, es ir en compañía implacable con la verdad, y no es ser radical hacer cabriolas, aderezar groserías ó interrumpir con

payasadas á los partidos dinásticos. Eso convencerá á los necios; pero no interpreta el sentimiento de las masas honradas, que no están integradas por necios, payasos y groseros. El latiguello, está bien para acarrear al rebaño; no ejerce ningún influjo en los austeros enamorados de la verdad. En suma, el Congreso no es una plazuela de mercado. Por lo mismo, las estridencias, los vocablos de mal gusto, deben desterrarse de las Cámaras, que están más necesitadas de verdades descarnadas que de hipos de histriones.

Y el discurso de nuestro ilustre jefe ha sido una exposición de verdades, y, por lo mismo, el más radical de los pronunciados por los políticos contemporáneos.

Al ariete de la crítica del Sr. Lerroux, han quedado pulverizados los conservadores, los liberales y, por ende, el régimen.

¿Que también les ha tocado su parte á los republicanos? Pues, enmendarse.

## El discurso del señor Lerroux

El Sr. LERROUX: Señores diputados, estoy seguro de obtener vuestra consideración por el hecho de venir á molestaros, puesto que no habréis olvidado que en los primeros párrafos del elocuente discurso que el último día de sesión pronunció el ilustre jefe del partido conservador tuvo á bien dirigirme á mí, haciéndome con ello un honor, alusiones personales de tal naturaleza que á todo el mundo habría de parecer extraño que yo no las recogiese. Me he visto, pues, obligado por las circunstancias á anticiparme quizá á oradores que con más títulos, no diré que con más derecho que yo, iban á intervenir en este debate.

### LIQUIDANDO UNA ALUSION

El Sr. Maura dijo textualmente, y necesito repetirlo para que se haga cargo de lo que, con toda la consideración personal que me merece, voy á contestarle: «Una tarde estaba yo sentado ahí» (Señalaba S. S. á un asiento más bajo que el que ahora ocupa). «Era el 15 de Julio de 1910, y el Sr. Lerroux me anunció un atentado personal, que se realizaba á los ocho días por un amigo de su señoría, protegido por S. S., glorificado por S. S. durante un año entero, y eso no ha sido obstáculo para que las intimidades con los ministros del rey hayan sido cada vez mayores.»

Yo que he juzgado, siempre, en todo momento, sin que jamás ni los mayores apasionamientos me hayan hecho vacilar respecto de este punto, que el Sr. Maura es un hombre de entera buena fe, que se produce siempre con arreglo á los dictados de su conciencia, he creído que en esta tarde ha padecido una evidente ofusca. Tal vez me ha confundido S. S. con otro orador; tal vez los antecedentes que ha recogido, ó que le han proporcionado —es natural que dadas sus ocupaciones haya tenido amigos que le hayan preparado los materiales de su discurso—hayan sido la causa de la equivocación, porque en el discurso que yo tuve el honor de pronunciar ante esta Asamblea los días 14 y 15 de Julio de 1910 no dije nada que ni remotamente pudiera parecerse al anuncio de un atentado contra S. S., y debo suponerlo así, no solamente porque me lo dice mi conciencia y mi memoria y los textos que he repasado, sino porque un amigo íntimo de su señoría, cuya pluma le ha servido con mucha frecuencia, acaso en algunas ocasiones le haya servido mal por exceso de celo público, que se hizo famoso por la falta de respeto con que trataba á la más alta magistratura del Estado español en una Revista de París, y mencionando aquella frase mía, en la que supongo ha podido apoyarse para hacer su afirmación el Sr. Maura, no sacaba de ella las consecuencias que el señor Maura sacó el otro día. Aquella frase, no os molestaré leyendo trozos de aquel discurso—no es texto grato al de mis discursos—decía: «Señor Maura, su reino ya no es de este mundo.» Porque no puedo creer que su señoría se refiera á una conversación privada; yo no he tenido el honor de conversar con el Sr. Maura desde el día de la sesión permanente hasta la fecha. Se ha referido sin duda S. S. á esa frase. (El Sr. Maura hace signos afirmativos.) Pues me parece muy extraño que el Sr. Maura viembre los textos bíblicos de esa manera, y que dé á esa frase mía la interpretación del anuncio de un atentado. Yo declaro que no fué ese mi propósito. Pero, además, no basta con que yo lo declare, porque S. S. no me cree, dada la opinión que tiene de mí; es que en ese mismo discurso, en una de las primeras partes, no sé si en la segunda, dividiéndolo en tres partes, decía yo, haciendo referencia á las causas que me llevaron á París á declarar en el proceso por el atentado de la calle de Rohan, que lo hice llamado por un amigo mío, Malato, y requerido por otros que aseguraban que de mi declaración dependía la vida de algunos de los procesados, y añadía yo que á una cosa así iría á todas partes, aunque fuera á salvar la vida

del Sr. Maura. Si, pues, en mi discurso hay ese precedente, S. S. no tiene la obligación de recordarlo, es natural; ¿cómo da ese valor, esa significación, esa traducción, á la frase que yo empleé, no sé si con buen ó con mal gusto, pero respondiendo á un estado de mi conciencia, como final de mi discurso? No; me parece que S. S. ha abusado de la interpretación, y si, pues, la premisa es falsa, la consecuencia tiene que ser falsa también.

### LA GLORIFICACION DEL ATENTADO

Su señoría dice que yo estuve durante un año entero glorificando, amparando al autor de aquel atentado. Yo soy un hombre sincero y procuro ser veraz y, por consiguiente, he de decir aquí, como ya dije en otra ocasión, que, en efecto, aquel joven, autor del atentado, que no condenaré nunca bastante, contra S. S., como todos los que se cometen contra cualquier persona, en cualquier caso, aquel joven de diez y ocho años pertenecía á la juventud de mi partido. Es cierto también que durante todo ese tiempo hubo lo que ha llamado el Sr. Maura glorificación, una especie de peregrinación de juventudes y de mujeres que iban á la celda de aquel muchacho, cuyos antecedentes, hablando con toda imparcialidad (lo debe saber el Sr. Maura), no hablaban contra el día antes del atentado; pero á un hombre de la superioridad y el talento de su señoría eso ha debido llamarle la atención precisamente como un síntoma que revela un estado de conciencia especial en aquella población, porque no fué un partido sólo, fueron juventudes de varios partidos, no fueron una mujer, ó dos ó tres ó media docena, fueron muchas las que acudieron á ver á aquel muchacho.

Yo no deduje de eso que iban á glorificar el atentado, sino que iban todos ellos impulsados por esa piedad que inspira siempre la gente joven, de buenos antecedentes, que, en un momento de arrebatado, de pasión, exceden los límites y se colocan fuera de la ley.

Pero esto era un síntoma de un estado de conciencia. Debe recordar S. S. que eso sucedía á un año de fecha, y todavía no cumplido, quizá, de la «semana trágica» de Barcelona, á la cual la opinión, y yo también, liga con tanta responsabilidad á S. S.; que estaba sangrando todavía la epopeya cuenta que como represión se verificó después de aquella semana trágica; que, aborrecido, porque no se había conseguido la totalidad de los indultos, una porción de hogares vacíos, que tenían á sus sostenedores en el extranjero, de mujeres abandonadas, de niños desamparados que lloraban la ausencia de sus padres y que necesitaban el pan que aquellos con su trabajo ganaban; y que todo esto determinaba un estado de ánimo especial que no justificaba —yo no lo justifico—, pero que explica esas cosas, como explica también (S. S. no lo citó y yo quiero citarlo con toda sinceridad) el que abierta una suscripción para reunir cantidad con que regir el servicio militar á Póssa, se reunieran con monedas de cinco céntimos—que no se admitía mayor suscripción—esa misma cantidad. ¿Significa esa simpatía por el crimen? No; si hemos de ser justos, no hagamos esa deducción. No es posible que toda una sociedad altere el sentido moral hasta ese extremo; lo que significa es hostilidad, antipatía, si quiere su señoría odio, al sistema político representado por la persona, representado por el Sr. Maura.

En cuanto á mí personalmente, S. S. podrá decir que lo hicieron mis periódicos, que lo hicieron esos muchachos de las juventudes que son organismos de mi partido.

Acepto la responsabilidad porque no soy hombre que rehuya las que le correspondan; pero llamo la atención de S. S. sobre el caso en que puede encontrarse, tal vez se haya encontrado ya, teniendo que rechazar, si alguien para ello lo requiriese, actos, manifestaciones verbales ó escritas de personas que en torno suyo, imaginándose servir bien, como antes decía, le sirven mal, porque yo tengo por seguro que S. S. no se hace solidario del artículo que su amigo el señor Canals publicó en esa revista de París á que antes he hecho referencia. (El Sr. Canals: No me hace falta.) No le hará falta, pero si yo tuviese un jefe como S. S., á mí en haría mucha falta y me consideraría muy honrado con que aprobase todos los actos que como político militante en sus filas realizase.

### LA REGRESION DEL SR. MAURA

Creo que sin faltar, no lo hice jamás, á las consideraciones que le son debidas á la alta representación del Sr. Maura, he liquidado ya lo que se refiere á la alusión; pero como se ha planteado un debate en el que seguramente han de intervenir representantes de distintas fracciones parlamentarias, no me parece abusivo, sobre todo si me lo consiente la presidencia y me lo tolera el Congreso, continuar en el uso de la palabra para de este modo haber cumplido con mi deber en representación del partido que tengo el honor de dirigir.

### LA AMENAZA DE LA GUERRA CIVIL

Yo he tenido ocasión, en los que ya puedo decir que son largos años de mi vida política, de asistir á las distintas etapas de las que se han desarrollado en la vida pública del Sr. Maura. Yo lo recuerdo liberal, compartiendo las responsabilidades del Poder ó con el Poder colaborando desde la opo-

sición, en las filas que acudílaban el señor Sagasta; pero es evidente, y lo someto al juicio de todos los hombres públicos, que el Sr. Maura debió sentir una crisis espiritual que estalló, á juicio mío, ó por primera vez se manifestó el día 9 de Noviembre del año 1906, en plena sesión parlamentaria. Fué una discusión á propósito de la ley de Asociaciones.

Habia hecho S. S. manifestaciones, que aquí traigo recogidas. (No le pido á su señoría, sería demasiado pedir, que me rectifique en el acto cualquier inexactitud que yo cometa, pero ello no me ha de molestar), amenazando con la guerra civil, diciendo que si se rompía con Roma habría de estallar la guerra civil, que el primer acto de aquella guerra civil lo estaba realizando el Gobierno y que la guerra civil no podía impedirse sino antes del parto, no después del parto. Tales fueron las frases del Sr. Maura.

Le contestó el Gobierno, pero sobre todo quien le contestó, á juicio mío (no es extraño, por que esta parcialidad es hija, tanto del afecto como de la admiración), de una manera admirable, fué el Sr. Azcarate. Se levantó el Sr. Azcarate, y admirado de que S. S. hablase de política católica, le recordó que en cierta ocasión, en el Senado, el obispo de Madrid, Sr. Izquierdo, conteniendo con el Sr. Cánovas del Castillo, habló también de política católica. El señor Cánovas, en una improvisación admirable, decía el Sr. Azcarate (yo no fui testigo de eso), le replicó y le dijo que lo que hacía con aquello era preconizar la instalación de la nueva Inquisición, y dirigiéndose al Sr. Azcarate á S. S. le decía: «Sería su señoría capaz de repetir esa frase?» Y hubo un momento de expectación en la Cámara, de silencio seguido, inmediatamente de ver que S. S., en efecto, no se atrevía á repetir esa frase de una explosión de aplausos de la mayoría liberal y de la minoría republicana.

Es evidente que en aquel momento S. S. se apartaba de los cauces políticos por donde su acción personal y su acción, dentro de la colectividad á que había pertenecido, había derivado siempre. Y en persona de su calidad moral, es indudable también que esto obedecía á causas muy especiales.

Esa evolución, que en la primera etapa de su Gobierno no se había revelado de una manera manifiesta, en la segunda, sin embargo, ya tiene tales manifestaciones, que la hacen indudable, visible á los ojos de todo el mundo.

Desde entonces S. S. ha sufrido una transformación espiritual, y de político liberal á juicio mío, y tengo que valarme de frases que necesariamente son vulgares, S. S. se ha convertido en un político reaccionario.

Tengo aquí los documentos que en 31 de Diciembre último y en 1 y en 2 de Enero del año corriente se publicaron, debidos á la pluma de S. S., manifestaciones también de un estado de conciencia. Esos escritos, esos documentos, están salpicados de frases que demuestran, á mi entender, un estado de obsesión (me guardaré de decir de perturbación, que su inteligencia bien clara se nos manifestó en el pasado día) con relación al problema político presente.

Yo bien sé que S. S. representa una tendencia social viva, real, palpitante, que tiene una existencia indiscutible, que tiene derecho á la representación en la vida pública. Pero lo que sí afirmo también es que esa tendencia social no está integrada ó no está bien integrada en el partido conservador; y si se hubiese integrado bien en el partido conservador, ya el partido conservador no sería el que fundó el Sr. Cánovas.

### DE ESPALDAS AL PORVENIR

En mi opinión, S. S. vive enteramente de espaldas al porvenir; lo cual no quiere decir que en ciertos aspectos de la política y de la gobernación no tenga aquellos aciertos que discreta é imparcialmente, lo mismo en la tribuna parlamentaria que en la Prensa, le han reconocido con alguna frecuencia amigos y adversarios, porque todo es compatible. No ha llegado, sobre todo, en estos últimos años, mi apasionamiento al extremo de suponer que los carlistas, por ser carlistas, han de ser enteramente enemigos en absoluto de todo lo que sea manifestación de libertad y de derecho individual, no he de llevar, por consiguiente, mi apasionamiento, ni aun siquiera en la posición que ocupo, de oposición irreductible á la política que representa S. S., al extremo de suponer que todo lo que ha hecho S. S. es malo y reaccionario.

Lo que hay es, y lo digo con toda sinceridad, que para representarme la situación de S. S. en estos tiempos—y cuando hago esta consideración no me limito á contemplar la política de España, porque ya no podemos vivir reducidos á la vida política nacional, sino á la vida política universal—; cuando contemplo á S. S. en estos tiempos de política de solidaridad mundial, haciendo la que S. S. nos ha descrito en esos documentos y en su discurso del otro día, me lo imagino como aquel nazareno, siniestro personaje de una novela de Julio Verne, «Las Indias Negras», que paseaba sus azañanzas en las oscuridades de una mina ya estéril. Su señoría, en armonía con su estado de conciencia, se empeña en resucitar procedimientos que ya han sido condenados y prosritos en todos los países que no viven mediatizados, en todos los países que tienen una relativa civilización política. A esto es á lo que S. S. debe atribuir fenómenos de oposición, en los cuales se da el caso paradójico de que no sean de antipatía perso-



nal a S. S., pero sí de oposición irreductible a la política de S. S., de oposición irreductible a que S. S. vuelva a ocupar los altos destinos que ocupó ya en la gobernación del país.

Quiero razonar esto, contando con la paciencia de los señores diputados y examinando la política del Sr. Maura; de la del Gobierno ya tratamos después bajo sus distintos aspectos.

El Sr. Maura actúa en su última etapa de gobernante entre dos procesos: Ferrer, y no sería ilícito suponer un disparatado creer que, obsesionado un tanto a partir de ese momento por todo lo que de aquello se dedujo, un primer proceso Ferrer motivado por el atentado de la calle Mayor, en el que Ferrer logró una sentencia absolutiva, y con ello aquella negra leyenda que se había extendido fuera de España respecto a la administración de justicia y a los procedimientos políticos y judiciales de España, había tenido un paréntesis y un tanto de consideración ganado en la opinión; un segundo proceso Ferrer, que terminó con la sentencia condenatoria y su ejecución, y que sirvió para el extranjero la leyenda de que éramos un país donde todavía se practicaban procedimientos políticos y judiciales incompatibles con el progreso de los tiempos.

Su señoría subió al Poder el 25 de Enero de 1907; no estoy sacando nada de mi cabeza ni lo he confiado a la memoria, porque sabe su señoría que en aquella ocasión o poco después yo fui derrotado en las elecciones que convocó S. S., fui objeto de un proceso por delito de imprenta, fui de una condena, y para no sufrir, me marché al extranjero; por consiguiente, he tenido que acudir a fuentes escritas, al «Diario de las Sesiones», a la Prensa (no a toda la Prensa naturalmente), para encontrar estos antecedentes a que me voy refiriendo.

Aa mi me ha llamado la atención y ha fortalecido mi creencia de que S. S. se había por completo transformado en el orden político esta circunstancia: subió al Poder el día 25 de Enero; el día 29 declaraba sin resistencia, sin escrúpulo de ninguna especie, el estado de sitio en Valencia; pocos días después, el 4 de Febrero, por una real orden suspendía el conocimiento de los delitos cometidos por medio de explosivos al Jurado en las provincias de Barcelona y de Gerona; el día 19, S. S., que había sido alabado por la escrupulosidad con que había realizado desde el ministerio de la Gobernación en la etapa anterior unas elecciones, sostenía la realeza teoría de que los alcaldes de real orden son funcionarios públicos y, por consiguiente, han de actuar con la confianza del Gobierno, y si no la tienen, el Gobierno puede reemplazarlos sin necesidad de su dimisión; y, por último, a poco más de un mes de actuación ministerial, publicaba también una real orden modificando el estado creado por otra anterior del señor conde de Romanones en relación con el matrimonio civil. Y en estas cosas, que afectan a la entraña del régimen democrático, veía yo que su señoría había rectificado su criterio anterior, que lo había rectificado en cuanto a los procedimientos, y me afirmaba en mi opinión: en mi creencia de que S. S. ya no era el espíritu liberal y democrático de la primera etapa de su actuación en la vida pública, sino que era un hombre que, había evolucionado hacia la derecha.

Todo el mundo lo recuerda: como legislador tuvo S. S. el valor de sus convicciones; pero aquí el proyecto de ley llamado del «proyecto de ley» que no prosperó por que su señoría fue respetuoso con la opinión pública, que tuvo manifestaciones tan eficientes de hostilidad para aquel proyecto, como gobernante, de su actuación recordando las medidas de rigor que se tomaron con las tabernas. Yo he oído a un sociólogo ilustre decir que lo más necesario no era cerrar las tabernas sino impedir por la educación que la gente fuera a las tabernas, porque constituían esos modestos establecimientos un derecho creado a favor de pequeños industriales que tenían tanto derecho a la vida como los demás, y que, sin compensación, de ninguna clase, en el ejercicio de una industria legítima eran atacados.

De la propia manera, para impedir que pulularan en gran número por las calles esos seres desvalidos, conocidos con el nombre de «golfos», los hacían en asilos, pero, en cambio, desataba sobre la población el tifus exantemático. Velando por la moral, las mujeres de vida alegre eran recogidas en la cárcel de Madrid, y tal fue el efecto de la medida, que una noche no tuvieron SS. más remedio que ponerlas a todas en la calle, con mayor escándalo que el que antes individualmente producían. Esto, en el orden administrativo. En otros aspectos, yo siento tenerlos que recordar a S. S.; pero he de recordarle cosas muy desagradables esta tarde; en otros aspectos, para no ser pesado no haré sino enunciarlos: recuerdo los sucesos de Infesto, de Jumbilla, de Osera, de Salamanca, de Madrid, de Barcelona, tal serie de hechos, que no pueden ser una serie de coincidencias ni de casualidades, porque los mismos agentes de la autoridad actuaban bajo las órdenes de S. S. y de su Gobierno que bajo las órdenes del anterior y de los que le han sucedido; y sin embargo, los muros no funcionaban en una dominación tanto como en otra; las víctimas no regaban las calles con su sangre en tan gran número dominación conservadora. Es que esto obedece a un sistema; es que S. S. no había bastante en la eficacia de los procedimientos más suaves, más liberales, y trataba de imponer el respeto a la ley por los medios más duros y más rigurosos.

Si solamente hubiera sido esto, todavía hubiera podido pasar como una desgracia de esas que en la vida de los hombres abrean un paréntesis, que luego se borra por la continuidad de otras acciones compensadoras. Pero, no; S. S., como político, sufrió imprevisión, dio tales muestras de falta de precaución, de desconocimiento de la realidad, que harto costaron al pueblo español. Su señoría, sin duda, como estadista, como jefe de un Gobierno, como hombre que había tenido que penetrar en los misterios de la diplomacia, sabía de sobra lo que se preparaba en África, la acción que teníamos que dar en el Congo; sin embargo, después, cuando S. S. conoció todo esto, sobre lo cual no se puede alegar ignorancia, ni preparó suficientemente a la opinión, ni tomó precauciones que son elementales. Lejos de eso, se necesitaban fuerzas en Melilla, lleva allí una brigada de guarnición en Barcelona, y deja a Barcelona, que es siempre uno de los órganos más sensibles de la vida nacional, donde tienen siempre mayor repercusión todas las actuaciones de la vida pública, completamente desguarnecida; llama a las reservas para que nutran las filas de los cuadros orgánicos de las fuerzas que enviaba a pelear en Melilla, y después de todo esto, y de esta falta de previsión, con esta ausencia de toda elemental precaución, ocurre en Melilla la catástrofe del Barranco del Lobo, que

también acusaba en el orden militar falta de preparación.

Yo no tengo por qué ir analizando las responsabilidades; yo me dirijo al jefe de aquel Gobierno, que seguramente tiene a gloria asumir las de todos sus subordinados.

### LA SEMANA GLORIOSA

En tal situación por un movimiento meramente sentimental de protesta contra la llamada de los reservistas, se perturbó el orden en Barcelona, en términos que se llegó a lo que se ha denominado por unos semana sangrienta, por otros semana trágica, y por otros, entre los que me cuento, semana gloriosa. (Rumores.) Me placen esos murmullos, porque ellos me dan ocasión para explicar por qué yo considero aquella semana gloriosa. La considero semana gloriosa—ya lo he dicho en otra ocasión—porque, remontándome no mucho en la historia, me acuerdo de nuestros abuelos, que cuando hicieron lo propio que los revolucionarios de Barcelona, no se contentaron con quemar los conventos, si no que asesinaron a los frailes, y en Barcelona se quemaron los conventos, no se violó a las monjas, ni se cometieron lesmanes de esos que a la Defensa social le ha convenido pintar como realidades, porque no deducir, sino solo hecho aislado, generalización tan vasta, que atribuya responsabilidad a todos los autores de aquella tragedia. En cambio se dieron casos de generosidad, como el de que los mismos revolucionarios ampararan en su domicilio particulares a las monjas cuando las obligaban a salir de los conventos y no molestaban a los niños ni a los enfermos acogidos en los asilos. Naturalmente que hubo desmanes, pero los sabemos pero es necesario confesar que se produjo aquel pueblo con un tanto alto sentido de humanidad como no lo ha habido en ningún otro movimiento revolucionario. (Rumores.) Como no lo ha habido en ningún otro movimiento revolucionario, cuando hemos visto lo ocurrido, que no hubiese habido ni una salpicadura de sangre, evidente de toda evidencia; pero, procediendo por comparación, hay que reconocer que se dio menos que en cualquiera de los otros movimientos análogos, y que las víctimas causadas por los revolucionarios fueron menos que las que con frecuencia han causado los agentes de la autoridad para reprimir pequeñas perturbaciones del orden público, ¿quién lo puede negar? Por eso yo, que he actuado en la vida pública en Barcelona y que he procurado hacerlo elevando la condición ciudadana en la medida que me ha sido posible, llamo gloriosa a aquella semana, en la cual el número de víctimas se redujo al mínimo, y no se realizaron los lesmanes, los crímenes, los delitos contra la propiedad y contra las personas que en toda clase de revoluciones y de perturbaciones del orden público han sido cometidos.

### 1909. — DOS CARTAS DEL SEÑOR MAURA

El Sr. Maura, en los documentos en que ha explicado su actitud a partir de aquella fecha, nos demuestra que su obsesión ha sido y sigue siendo la semana trágica de Barcelona. Repasándolos vemos con qué frecuencia repite la cita del año 1909, «antes y después de 1909», lo que ocurrió en la semana trágica de Agosto de 1909. La caída fulminante del partido conservador y de su Gobierno en Octubre de 1909; y esto me autoriza para suponer que el Sr. Maura no ha podido juzgar de todas aquellas cosas todavía por no encontrarse de ellas bastante distanciado, o porque su ánimo se halla bajo la influencia de creerse mal juzgado y no ha podido considerarlo con entera libertad de espíritu. Desde aquella fecha siempre que ha actuado en la vida pública en relación a los partidos que en ella existen, lo ha hecho con unas tónicas de rencor, de animadversión, de exigencias para ellos de responsabilidades que saltan a la vista con sólo repasar esos documentos. Cuando habla, cuando se ha dignado dirigir la palabra al público o en el Parlamento, ha sido la una vez para declarar la implacable hostilidad al Sr. Maura, la otra vez en el Congreso, para sacudir el polvo, y el último día, todos hemos oído su discurso, que no era sino una paráfrasis, una ampliación eficientísima de lo que había dicho en la nota que acompañaba a la primera carta suya en que hacía abdicación de la jefatura. En las explicaciones que estos días he visto de los actos del señor Maura, parece asegurarse que no había abdicación de jefatura y como éste es un punto que conviene mucho esclarecer, yo no traigo aquí el texto de la carta del señor Maura, para que quede bien contrastado que no entregara a la voracidad pública, ni el discurso de sus correligionarios, un texto que necesitaba interpretación, sino que está perfectamente claro, puesto que hay un párrafo en su carta en que dice: «Por conducto de ustedes que presidirán dignamente las anteriores Cortes, debo comunicarle a todo el partido conservador, como explicación de la imposibilidad en que me veo de seguir dirigiéndoles... Y añado dos párrafos más unas aclaraciones, al final del segundo: «renuncio hoy mismo al cargo de diputado». Esto en relación con párrafos de la nota y aun con los de la segunda carta, deja evidencia, a juicio mío de manera incontestable, que S. S. lo que se propuso con esa carta fue, en efecto, renunciar a la jefatura del partido conservador. De humanos es el error.

Si S. S. consideró necesario realizar un acto de esa naturaleza para que el partido conservador se manifestase a fin de saber si lo hacía unánimemente y en concordancia con su estado de espíritu o no, perfectamente, es una táctica; pero que renunció a la jefatura no cabe duda, y me conviene hacerlo constar así porque nosotros, los humildes, algunas veces necesitamos que los más altos descendamos un poco a nuestro nivel para no creernos tan pequeños, y es claro que cuando un hombre de la calidad de su señoría comete esos errores, baja un poco al ras de la tierra, porque S. S., como las alondras, para cantar bien, necesita remontarse al cielo, y nosotros, para interpretarle bien, para conocerle bien, para interpretarle mejor, necesitamos que se acerque al ras de la tierra, que este en contacto con nosotros, y en ese documento y en sus rectificaciones y contradicciones, el Sr. Maura se ha puesto en el plano de nosotros, de los más humildes, de los más modestos y así no le parecerá extraordinario que yo me atreva a meterme en estos campos del análisis de los actos que realizó en la vida pública, sobre todo, recientemente.

El Sr. Maura dijo en la famosa nota, el Sr. Maura afirmó en su discurso del otro día, que interrumpió sus relaciones con el partido liberal; más aún, que no podía co-

laborar en la obra de gobierno del partido liberal. Esto más al por menor, con grandes ampliaciones, perfectamente claro, admirablemente expresado más entrelíneas que en el texto del documento, se puede ver en todos esos que yo acabo de citar. Y en qué funda el Sr. Maura esa actitud suya de incompatibilidad con la política que ha desarrollado el partido liberal, que han desarrollado los demás partidos, digámoslo así, antes y después de la Regencia? Me parece que esta es la nota que en documento a que aludo expresa S. S.

### LAS PREMIOAS Y SORDIDAS COLABORACIONES

Sabido es que el Sr. Maura, que tiene la fortuna de exteriorizar su pensamiento en frases originales, ha hablado de «colaboraciones incontestables», de «premiosas y sordidas» colaboraciones, y ha hablado de «promiscuidades corruptoras». Esta es una acusación pública, que si se probase, si pudiera traer detrás de ella la demostración inmediata, inhabilitaría a los promiscuos. Y yo me he empeñado en hacer el análisis de las relaciones mantenidas durante el tiempo que yo he actuado en la vida pública entre unos y otros partidos, lo mismo los dinásticos entre sí que los dinásticos y los de oposición, para darne cuenta de si, en efecto, esas relaciones merecen tan acerbas censuras, calificaciones tan graves.

Yo recuerdo que el Sr. Maura acarició un momento el proyecto de disolver los Cortes y convocar otras Constituyentes, acaso de acuerdo con los republicanos de la derecha, y en él con el propósito de hacer constar en la nueva Constitución la libertad de cultos y reformar la organización del Senado; acaso con el de nutrir las filas del partido liberal con hombres nuevos. El Sr. Maura amanzó entonces también con un discurso, con declaraciones al Sr. Maura, y, en efecto, el Sr. Maura no obtuvo el decreto de disolución.

Más adelante, cuando comenzó a iniciarse la política reaccionaria de S. S. coincidió en sus juicios liberales acudidos por el Sr. Maura, demócratas acudidos por el Sr. Maura, y republicanos de todos los matices, y salieron a la plaza pública a realizar las campañas de aquel conglomerado que es llamado bloque de las izquierdas. A esos bloques y a esas solidaridades su señoría ha hecho alusión nominal en el documento a que me refiero. Pero, ¿es que en eso hay promiscuidades?... no recuerdo nunca bien la frase—corruptoras, hay «sordidas» y «premiosas» colaboraciones que pueda censurar un monarca?

Su señoría sabe mejor que yo que para la política liberal y para el sostenimiento del régimen es indispensable la existencia de un núcleo de tendencias conservadoras y de otro núcleo de tendencias liberales. Si su señoría ha hablado en ese documento de lo desmedrado que se va quedando el partido liberal, ¿por qué censura ni califica tan arbitrariamente, tan acremente, la labor de esos prohombres del partido liberal que procuraban aliarse con los hombres de su izquierda para nutrir sus filas? ¿Lo harían en daño de la Monarquía? En ese caso, S. S. tiene la obligación de demostrarlo. Quien pudiera censurar eso, si acaso, somos nosotros, los que vivimos bajo la misma bandera política, los que hemos estado adscritos en nuestros primeros años por los mismos maestros que son hoy caudillos; pero, ¿S. S.? Yo no me explico la razón, entre otras cosas, porque yo recuerdo, como recordará todo el mundo, que el Sr. Cánovas del Castillo se vio delante de este problema. En unas elecciones municipales en Madrid se coaligaron los liberales acudidos por el Sr. Sagasta y los republicanos, hasta el extremo de que éstos dieron a sus prohombres como candidatos en aquella lucha electoral. El Sr. Cánovas, después de aquella lucha, vino aquí y no se le ocurrió decir una sola palabra de censura para aquella coalición de republicanos y monárquicos liberales. Verdad es que el Sr. Cánovas del Castillo había pasado por Zaragoza, había sido objeto de una manifestación hostil espantosa, había corrido el riesgo de caer al Ebro en su propio coche, le había ocurrido algo por el estilo en Sevilla, y después no vino aquí a acusar a nadie; y es que el Sr. Cánovas del Castillo, a pesar de lo que valía, no tenía el alto concepto que su señoría tiene de sí mismo, que también lo tenemos todos los demás, pero que no llega al extremo de imaginar que S. S. es el centro de las almas. (Risas.)

Sigo el análisis de estas «sordidas» y «premiosas» colaboraciones. Yo he imaginado que su señoría, mirándolo siempre al través de la nota a que me vengo refiriendo, al hablar de tribunas y otras colaboraciones se refería a la Prensa. En efecto: la Prensa es un poder necesario para que sea un poder, para todas las cosas de la vida pública, la Prensa es colaborador indispensable, y aparte de los errores en que incurra como tales, colaboraciones humanas, con frecuencia presta servicios a la causa del orden y de la justicia, como los que acaba de prestar en un crimen que está siendo objeto de la preocupación pública. Que haga política, que quiera influir en la marcha de la política, ¿qué tiene de particular, si esa es su misión? Pero si su señoría entiende que en eso hay algo «premio, sordido» es «inmoral», ¿por qué no lo dice? Porque ya va siendo hora de que seamos sinceros, no solamente en los propósitos, sino en las manifestaciones; de que hablemos claro todos. Y yo digo: si S. S. se ha querido referir a eso, como parece por las insinuaciones que en la nota hace, representantes bien autorizados tiene aquí la Prensa principal a quien S. S. parece aludir, y que tampoco ha constituido una obsesión para sus amigos; representantes tiene aquí, bien autorizados, que esperan que la insinuación, que la alusión se puntalice, que no solamente se hable de «sordidas» y «premiosas» colaboraciones, sino que se concrete. Yo tengo la seguridad de que unos y otros sabrán contestar, y yo digo que yo, porque soy representante de una modestísima Prensa, la cual no puede haber influido en poco ni en mucho con «sordidas» ni con claras colaboraciones.

Alude a los republicanos? El Sr. conde de Romanones, al contestarle a S. S. el otro día, decía que no había habido nada en que pudiera apoyarse S. S. para, autorizadamente, lanzar esa acusación; que en las elecciones pasadas, no solamente no había habido inteligencia entre republicanos y liberales, sino que (esto no lo decía ya, lo añado yo) la había habido; por el contrario, en muchos sitios con el partido conservador, y los republicanos, ni esas ni otras, que yo sepa.

Y por lo que se refiere al partido republicano radical, cuya representación parlamentaria está aquí, y cuya dirección se me ha concedido, yo quiero ser franco y sincero y decir que si, que nosotros hemos colaborado con el Gobierno; no «sordida» y «premiosamente», sino clara y desenfadamente. ¿De qué manera? Voy a decirlo a su señoría.

Después de la semana trágica, espantada por la sangrienta represión del Gobierno de su señoría, muchos ciudadanos de Barcelona y de otras ciudades huyeron de España y se situaron muy cerca de la frontera con la esperanza de una próxima amnistía; pero la amnistía no llegaba. Entre aquellos elementos habíase mezclado factores de otras tendencias que, dado el estado de exasperación de esos ciudadanos, hubieran podido conducirlos a realizar actos que hubieran redundado más aún en su perjuicio y agravado su situación; y entonces yo me dirigí al Sr. Maura, que ocupaba la presidencia del Consejo de ministros y le pedí una amnistía, que el Sr. Maura, por aquella relación en que unos con otros partidos, los turnantes en el Poder han de vivir, por consideración a S. S., para que no pareciera que obstinadamente y de propósito ponía una acción de benevolencia frente a la acción imitable de la justicia que mandó hacer su señoría, me dijo que yo podía conceder esa amnistía, que no podía proponerla al rey, pero que, en cambio, podía particularmente ir tramitando el indulto de los más comprometidos, de los que estuvieran ya sentenciados, y podría también tolerar que volvieran a sus hogares los que sin una grave complicación en los procesos abiertos pudieran la Policía respecto a ellos tener cierta benevolencia. Ya sé que a S. S. ha de parecerle todo esto. Yo lo que le digo es que hay causas superiores que obligan a los Gobiernos y a los gobernantes en ciertos momentos a considerar más lo equitativo que lo justo. Y en virtud de esa benevolencia del Gobierno, en la que yo colaboré de la manera que estoy diciendo, se repatriaron algunos miles de ciudadanos españoles.

Segunda colaboración, «ni sordida ni premiosa». En 1911 estalló una huelga, que, por lo que se generalizó, amenazó ser una huelga general. Yo no estaba en España, sino en la frontera, y me apresuré a repatriarme inmediatamente, porque como llegaba hasta mí noticias de que ese era un movimiento algo en consonancia o en armonía de un partido político, entendí que mi deber me llamaba al frente de mis amigos; y llegué, hice las gestiones necesarias para hacer que ese movimiento tenía un director, un responsable, una finalidad, y cuando supe que no, en Barcelona, donde tengo, aunque modesta, alguna influencia y pedí que mis amigos se asociaran al movimiento de huelga que trataban de iniciar las sociedades obreras, y en Barcelona no se hizo la huelga, y yo creo, permítame que lo diga, porque no es lisonja mía, sino por vanidad del pueblo que represento, yo creo que el no haberse asociado Barcelona a la huelga impidió que la huelga fuese general y adquiriese caracteres más graves.

En 1912 pasó algo por el estilo y mi actitud fue la misma. Ahora, bien; si hubiera estado en el Poder el Sr. Maura y se hubieran dado circunstancias iguales, yo hubiera hecho exactamente lo mismo. Y esto ni su señoría ni nadie puede llamar «sordida» y «premiosas» colaboración.

Pero queda todavía una tercera colaboración. En esa huelga de 1911 se desarrollaron los sucesos tristísimos que todos recordáis en la ciudad de Cullera, en la provincia de Valencia y por virtud de ello se iniciaron procesos de los que se dedujo sentencia de muerte para siete procesados.

Algunos meses antes yo tuve la fortuna, acudiendo a Sevilla a celebrar un «meeting» de propaganda electoral en vísperas de las municipales, de anunciar que aquellos procesados si fuesen sentenciados no serían ejecutados, llegó el momento, en efecto, y de los siete condenados fueron indultados seis. Después fui indultado el último. ¿Por qué hice yo aquel indulto en Sevilla? ¿Por qué viviera en colaboración con los elementos gobernantes? No; sino por que yo entendía que el Sr. Cánovas, si había de practicar una política liberal y además una política que le separara como los extremos de un eje de la que S. S. había practicado, no podía ejecutar ninguna sentencia de muerte mientras que tuviese la sospecha de que las causas de esa sentencia tenían un origen político.

Yo no realicé acto de ninguna clase de protesta, ni siquiera de protesta platónica, aunque la sintiese en el fondo de mi corazón, contra la ejecución de la sentencia del desdichado fogonero del «Numancia». ¿Por qué? Porque yo creo que mientras exista en el Código la sentencia de muerte, si se la va a aplicar en algún caso, es cuando se hace indispensable el sostenimiento de la disciplina militar, sin la cual no pueden vivir los Estados, sin la cual las sociedades no son sociedades, sino tribus, que fácilmente se entregan a la anarquía. (Rumores de aprobación.) Pero en ese caso, en el cual entiendo yo que las causas eran principalmente políticas, si; y yo me anticipé a hacer escatamiento, que podíamos haberlo hecho todos, absolutamente todos; y cuando llegó el momento de la ejecución yo puse en acción mis amigos, porque vivimos en un régimen de opinión, y la opinión se hace de alguna manera, y yo no sé qué la opinión se haga de otra forma que poniéndose en comunicación los que piensan con los que son más tardados en el pensar para comunicarse el pensamiento y para decirles que no era posible que se repitiese nuevamente el espectáculo de que colaborase, como colaboraron con S. S., en las funciones de Gobierno, los ejecutores de la justicia; el verdugo no debe ser un instrumento de Gobierno. Y pensando de la misma manera la opinión, el Gobierno propuso el indulto y el rey lo concedió. Y ésta ha sido otra «sordida» y «premiosas» colaboración que yo he prestado a los gobiernos liberales.

Pero, ¿es que no la había prestado nunca, en ninguna otra ocasión? Yo todavía recuerdo, como son tan escasos mis modestos laureos, los tengo en la memoria, yo todavía recuerdo haber merecido de S. S. un fervoroso aplauso y el que S. S. me hubiese buscado en los pasillos de esta Cámara para felicitarle, estrechando mi mano, cuando al final de aquella famosa sesión permanente con motivo de los suplicatorios yo, no diré candida o candorosamente, pero ingenuamente, declaré que si me hubiese o me fuese alguna vez necesario someter la inmunidad parlamentaria a juicio, no me allanaría sino al del Tribunal Supremo, y su señoría se agarró a esto como a un clavo ardiendo para poner fin a aquel conflicto, al que en efecto se puso fin. Las gentes dijeron entonces, como dice ahora S. S., que esa había sido una inteligencia pactada entre S. S. y yo. Y recordará S. S. que «sordida» y «premiosas» colaboración fue la que yo tuve el honor de celebrar con S. S. para realizar aquel acto? (Rumores.)

### LAS DOS POLITICAS

Para S. S. el hecho culminante de toda la actuación política de estos tres «malha-

dados» años, fué el indulto de los reos de Cullera, hasta entonces, o yo no sé leer en los documentos que escribe S. S. (lo cual no sería difícil), o yo no sé interpretarlo, o S. S. no ha querido decir nada cuando dice que «por virtud de aquello el Poder quedó mediatisado, y precisamente en los mismos sobre quienes importaba más que recayese el imperio de la ley». Esperaba su señoría sin duda que el Sr. Canalejas y el Gobierno liberal practicasen exactamente la misma política que había practicado su señoría como represión de la semana trágica, yo no diré que para buscar absolución, que ya la tenía en su propia conciencia, porque yo estoy bien seguro que S. S., lo mismo entonces que ahora, cree haber procedido rectamente, no, sino para que la opinión pública no pudiera discernir entre unos y otros cuál era el que se acomodaba mejor a las prácticas de la civilización moderna, a la política moderna, a la política verdaderamente liberal.

Y por eso en ese momento S. S. no solamente se encara con el Gobierno, cuando escribe S. S. su nota, sino que se encara también con el Poder moderador. Verdad es que alguno de nosotros, de la oposición republicana (¿cuántos periodistas han padecido prisión y sufren condena por mucho menos?), si alguno de nosotros se hubiese atrevido, si cualquiera con la habilidad con que S. S. lo ha hecho, a encararse con el Poder moderador, y a decirle las que yo le analizo; si alguno de nosotros se hubiese atrevido a eso, se nos hubiese echado encima, si hubiésemos hablado aquí, la campanilla de la presidencia; si hubiésemos escrito en la Prensa, el lápiz rojo del fiscal primero, después la ley del Jurado, la ley de Jurisdicciones acaso, después el presidio o la emigración. Pero S. S. y los que al frente de los Gobiernos, dirigidos al Poder público, han podido, como suelo decirse, llamar de tú al rey, pueden decirle esas cosas y pueden emplear esas expresiones con que S. S. dice que, no solamente se han violentado el eje de la política interna, que no solamente ha caído por los suelos todo régimen constitucional, sino que hasta el Poder moderador se ha salido de sus casillas. Porque traducido al lenguaje vulgar, esto es lo que viene a decirle S. S. al rey.

En definitiva, como verán los señores diputados, como supongo habrán visto ya, de lo que se trata es de que hay aquí dos políticas frente a frente. Por mucho que S. S. la repudie, la liberal es una política, en la que, para estos efectos, tenemos nosotros que considerarnos involucrados; y una política es la que representa S. S., y otra política es la que representa el partido liberal. Yo me atrevería a decir, a pesar de lo vulgar de la frase, que son el pasado y el porvenir que luchan, y yo siento mucho que se vincule, que busque su encarnación personal la representación del pasado en persona de tantos merecimientos intelectuales y morales como S. S.

### CRISIS DE HOMBRES

Y en suma, de todo esto lo que podemos deducir es que aquí hay una crisis general, refiriéndonos a España, una crisis universal; hay crisis de partidos, hay crisis de régimen, y hay crisis de hombres. Porque, en efecto, si se quiere bien considerar, ni hay partido conservador, ni hay partido liberal, y para que no parezca que echo el agua a mi molino, he de añadir que no hay partido republicano.

Yo me encuentro, señores diputados, en una situación parecida (y voy a referir la anécdota para amenizar un poco estas consideraciones mías, que haré arduas son), yo me encuentro en la misma situación en que se encontró en un cinematógrafo de Barcelona uno de sus empleados.

Se presentó desesperado en la puerta de aquel establecimiento un ciudadano que empuñaba un revólver y que preguntaba por su mujer, a la que suponía dentro del establecimiento acompañada de un amigo, y era tal su actitud, que el director del establecimiento hubo de rogarle que no interrumpiera el espectáculo, que no entrase en aquella forma dentro de la sala porque podía herir a algún inocente, y se lo llevó a la Contaduría. Entretanto otro empleado entró en la sala, subió al escenario, mandó suspender la película, se iluminó la sala y dijo lo siguiente: «Señores y señoras: ahí fuera hay un envergamento que viene a matar a su señora, que se encuentra aquí acompañada de un amigo. Se va a apagar la luz durante unos minutos, con objeto de que los pecadores se ausenten». (Risas.) Apagóse, en efecto, la luz, y cuando volvió a encenderse, aquello era un cinematógrafo para hombres solos. (Grandes risas.)

Conste que yo soy el empleado del cinematógrafo y que tengo el propósito de que se encienda la luz. Por consiguiente, me propongo decirlo todo, tal como yo creo que es la verdad.

No existe, en efecto, partido conservador, no existe por culpa de S. S., Sr. Maura, porque S. S., procedente del partido liberal, ingresó en el partido conservador, y por la puerta opuesta, se ausentó el sentido político que al partido conservador había dado el Sr. Cánovas del Castillo. Ya he citado al- gún hecho que demuestra la manera de pensar de aquel insignificante hombre público, del aquel ilustre estadista. Acaso pudiera citar muchos más; pero no quiero prolongar indefinidamente este discurso, para evitaros el cansancio natural.

Creo que falta en el partido conservador la unidad espiritual. Yo no voy a cometer la inocencia de pedir a sus hombres que hablen; pero tengo la seguridad de que algunos de ellos, si se viesen forzados a hablar, darían el espectáculo de la torre de Babel, porque, seguramente, ninguno de aquellos a quienes yo con mi pensamiento aludo, ninguno estaría conforme con S. S.; y si se callan, ¿en qué queda convertido el partido conservador? El partido conservador, después del pasado discurso de S. S., después de su nota y después de esas cartas, en realidad, cae en la órbita de esas representaciones políticas que son supervivencias del pasado y que van a cobrar nuevos aires y a constituir mayores peligros que hasta hoy para la paz y la tranquilidad del Estado, con el concurso de las huestes de S. S.

¿Y partido liberal? No hay partido liberal tampoco, lo cual no quiere decir que no haya liberales. Su señoría es muy liberal, señor conde de Romanones. Por eso la negativa que me hacía S. S. me parece bien cuando representa una opinión personal; pero no hay partido liberal; es dudoso si ha habido alguna vez verdadero partido liberal, lo que orgánicamente se puede llamar partido liberal, actuando en la vida pública con un programa, realizando una acción, porque no hay sino registrar las crónicas del siglo pasado para ver que el partido liberal no actuó nunca con verdadera independencia moral; el partido liberal fue casi siempre un trágala para la Corona.

Me estoy refiriendo a épocas pasadas; ya he dicho que si se revisa la crónica de la política en el siglo pasado. Hasta una ilustre dama de alta alcurnia llamó a los libera-



es los «bomberos de la Corona». No se les daba el Poder sino cuando había peligro de perturbación del orden público, y no porque para ello anduvieran en «sordidas» y «premiosas» colaboraciones con los republicanos, porque cuando eso ha ocurrido se basaban y se sobaban ellos solos.

No ha realizado nunca el partido liberal un programa verdaderamente liberal. Aun en estos momentos pudiera decirse que ni una sola vez, por su propia espontaneidad, por su libre albedrío, con verdadero agrado, ha llamado nunca la Corona a sus Consejos el partido liberal; le ha llamado como una necesidad, como es posible que cualquier día los encontremos sorprendidos con que, por nuestra impotencia, la Corona tenga que llamar al partido conservador presidido por el Sr. Maura.

Yo recuerdo bien cómo actuaron en el Gobierno los Sres. Moret y Canalejas. Yo no puedo hacer agravio a los muertos, porque por muertos, y por ser quienes eran, merecen todos mis respetos; ni a los vivos, porque he de considerar puras las intenciones de todo el mundo, y mientras no se demuestre lo contrario, he de imaginar que los hombres no van al Poder público para satisfacer aros apetitos y ambiciones personales, sino para servir a la causa nacional. El Sr. Moret no pudo desarrollar un programa liberal desde el Gobierno. Al Sr. Canalejas le pasó lo mismo. En esta última etapa el Sr. Moret se encontró la implacable hostilidad del Sr. Maura; el Sr. Canalejas se encontró con que tenía demasiado trabajo en deshacer las intrigas de la lucha intestina que suele haber en todos los partidos que gobiernan o llamados a gobernar, y también en resistir a las imposiciones del Sr. Maura, que con mucha frecuencia—en sus documentos lo dice—le concedía el negaba planes, o que no colaboraba más con él, o bien, como últimamente, que no estaba dispuesto a recoger su herencia. Yo considero bien que con todas estas coacciones no es posible que actúe en una dirección constante, por etapas sucesivas, progresivas, un partido político.

Yo bien veo que aquí hay una numerosa representación de fuerzas liberales. ¿Son orgánicas? No lo creo. Tienen la unidad espiritual del amor a la libertad; le que por lo visto no tienen es bastante susceptible, porque cuando yo escuchaba el otro día al Sr. Maura y le veía restallar el látigo o impedir aquellas flagelaciones (y yo temí que se sean muy merecidas) en el rostro, en la frente de la mayoría liberal, pensaba: «Una de dos: o se les ha atrofiado la facultad de indignarse, o merecen esas flagelaciones.» Yo declaro que en esa mayoría hay muchos elementos jóvenes que tienen todas sus simpatías por su inteligencia, por su espíritu democrático; yo estoy bien seguro de que esas oraciones que el otro día tributaban en homenaje al señor presidente del Consejo (no se haga ilusiones S. S., no por él, sino por el ideal con que ellos soñaban) o que significan y representan es necesidad de acción, de orientación, de jefe, de programa; representan ansias generosas de un espíritu verdaderamente liberal, de agresividad, de radicalismo, de ese radicalismo que reniega el señor presidente del Consejo, y sin el cual no puede haber ni partido liberal ni política liberal en España.

Partido republicano, he dicho antes, y afirmo ahora, que tampoco lo hay. No hay, en efecto, partido republicano; hay masas republicanas, hay áusteros hombres republicanos, pensadores, intelectuales; pero una fuerza orgánica positiva, no.

Desde que se transformó la manera de ser de los partidos políticos en España, debió haber evolucionado el partido republicano, y por no haber evolucionado a tiempo, es hoy una fuerza no bastante poderosa para impedir los asaltos de la reacción y para impulsar el movimiento evolutivo de las fuerzas liberales. Nos hemos entregado a una organización meramente platónica, y, por tanto, ineficaz. Para la mayor parte de nosotros están ausentes de nuestro espíritu y de nuestra conciencia los grandes problemas que preocupan al mundo, que llevan la consecuencia pública de todos los pueblos, como los problemas internacionales, como los problemas económicos, como los problemas sociales. Nuestra propaganda, y cuenta que tiene importancia lo que yo digo, que he vivido y vivo en perpetua propaganda, es más retórica que substancial, es verbalista, es inorgánica; no hemos acertado a llegar al alma del pueblo, sino por los enunciados de programas cuyo contenido la mayor parte de nosotros ignoramos, no por falta de capacidad, sino por falta de estudio. Debo añadir, sin embargo, señores, que si hay en España una fuerza republicana organizada que haya procurado, y no sé si conseguido, de seguro que no tanto como lo ha de menester nuestro ideal, desviarse de esos cauces torcidos, es la que actúa, no solamente bajo mi dirección, sino bajo otras direcciones, en Barcelona, pero yo tengo necesidad de hacer esta confesión pública con el firme propósito de la enmienda, para que no parezca que vengo aquí a realizar una función apasionada por un criterio personal, viendo la paja en el ojo ajeno y no viendo la viga en el propio.

Y no es solamente crisis de partidos, que por serlo, por no haber partido conservador, y por no haber partido liberal, pone en crisis al régimen; no es solamente crisis del partido republicano; es también crisis de hombres, porque salvados los respetos que se deben a las altas mentalidades representadas y encarnadas aquí por el Sr. Maura, que se aleja del partido conservador y se coloca fuera de la órbita de los partidos políticos nacionales y del Sr. Azcarate, ¡qué otros hombres quedamos que, salvados también los respetos personales, políticamente no nos podemos llamar de tí. (Rumores.) Yo recuerdo, y lo digo en honor del señor presidente del Consejo, que cuando una vez hemos conversado a propósito de las dificultades que ofrecían en la política la provisión de ciertos cargos, echábamos de menos aquellas personalidades que desaparecieron del campo monárquico con Sagasta, con Cánovas del Castillo, con Moret, con Canalejas y otros por el estilo, y en el campo republicano con Castelar con Pi y Suñer, con Salmerón y con tantos otros, y cuando vimos que había necesidad de concretar y de designar determinadas personalidades para ocupar determinadas vacantes, nos encogimos el y yo al unísono, en «sordidas» y «premiosas» colaboración, de hombres y el señor conde de Romanones me decía: «¡pero tampoco yo estaba preparado para el cargo de presidente del Consejo de ministros, y, sin embargo por las responsabilidades que se me acumulaban y por amor a mi partido estoy desempeñando el cargo.»

Esta modestia que le conquistó un título más para mi estimación apoyó mi argumento, porque en efecto, hay esa crisis de hombres. Pero, ¡digo yo todo esto para sembrar lesa semilla en mi raza, en mi pueblo o en los

que me escuchan y puedan ser influidos por mis palabras? No; yo soy de los que creen que estamos en un momento culminante y crítico; que de esta desintegración de los partidos políticos va a sobrevenir como consecuencia una integración que afectará a aquellas cristalizaciones, a aquellas formas nuevas, que ya son antiguas en otros países de régimen parlamentario.

### LA TRANSFORMACION DE LOS PARTIDOS POLITICOS

Yo creo que dentro de poco no nos vamos a agrupar en grandes partidos sino en fracciones de hombres por comunidad de ideas, y estas agrupaciones se asociarán para la realización de un ideal superior común a ellas. Y así se constituirán los grupos a la derecha y los grupos a la izquierda. Continuará la crisis de hombres siendo la misma; ya lo veo: como se está dando el estúpido caso paradójico de que, no por nuestros aciertos, sino por nuestros desaciertos, ha podido decir con razón un hombre público que aquí el único gobernante y el único hombre de Estado era el rey. Precisamente por eso, por esa escasez de hombres. Pero yo, que he visto a los hombres de mi raza fuera de este ambiente en que la miseria moral y la miseria material les hace inferiores a sí mismos, en un ambiente de libertad y de trabajo, de tolerancia sobre todo, en que pueden colaborar en la misma obra del trabajo militante de distintas escuelas filosóficas, de distintos partidos políticos, de distintas confesiones religiosas, y que realizaban el milagro, más estúpido aún que el de hacerse ricos, el de hacerse dignos de la riqueza; yo, que sé que hay por esas cátedras, por esas clientelas recogidos en los modestos hogares de provincias o prestando el servicio de su inteligencia o su actividad en el extranjero en centros docentes, donde son estimados y apreciados en primera línea, representantes preclaros de nuestra raza, os aseguro que no tengo el temor de que esta crisis de hombres pueda influir sobre la nacionalidad; al contrario, aguardo que ella se manifieste en su momento más culminante y se desarrolle. Así, esa transformación de los partidos, como el movimiento revolucionario de las ideas que ha de acompañarla, harán salir a flote, o revelarán acaso a los que diariamente estamos tratando y en nuestra consideración no estimando como personalidades superiores capacidades para levantar a nuestro pueblo de su postración.

### LOS RADICALES, NO

Me importa decir, llegado a este momento de mi discurso, que, sin duda obedeciendo a esa crisis de hombres, y más por los deseos de los que tales rumores propalan que por verdaderas necesidades, se está hablando al presente de evoluciones que van a cambiar de emplazamiento a elementos republicanos, para colocarse en inteligencia y en colaboración con elementos monárquicos. Yo digo que al acoger estos rumores no los acogo con propósito hostil de ninguna clase; hago justicia a la intención de todo el mundo. Desde distintos puntos de vista pudiera estar explicado y acaso justificado el que esos republicanos que no creen, como yo, que no creen como mis amigos, en la esencialidad de las formas de Gobierno, ya que han encontrado el camino propicio, ya que en las alturas se manifiestan disposiciones que declaran anulados los obstáculos tradicionales para desarrollar una política liberal, se manifiesten dispuestos a colaborar en esa dirección; pero me importa decir que esos republicanos no militan en el partido republicano radical; me importa decir, además, que desintegrados los partidos monárquicos, cuando en su nueva forma para la reintegración de que antes hablaba se constituyeran con los moldes nuevos, habrá desaparecido entonces la causa por la cual ciertas negociaciones amparadas en el misterio merecen a la crítica acerba dictados amargos, porque podrán realizarse a la luz del día y en pleno Parlamento, y entonces todo el mundo reconocerá que esas evoluciones tenían una finalidad noble: seguramente la tienen; pero algunos la disienten.

Yo aguardaré para someter a enjuiciamiento y a crítica a estos correligionarios míos, a que sus actos asociados a los partidos monárquicos en el porvenir me autoricen a formular juicios; mientras tanto, yo no tengo que hacer sino respetar las intenciones y las resoluciones ajenas.

En cuanto al partido republicano radical, opino, como complemento a estas manifestaciones que no deben holgarse mucho los partidos monárquicos de tales conquistas. Enorgullecerse de las personas, sí, de la conquista no; porque no puede discutirse, la masa no acompañará nunca en esa evolución a sus prohombres. La masa es y será siempre republicana. Podrá estar más o menos dormida, más o menos despierta; en cuanto una causa superior cualquiera la agite la masa es republicana, y en sus manifestaciones orgánicas no tendrá más que estas dos formas: organización republicana y organización socialista.

Quienes se apresten a colaborar en las futuras empresas monárquicas, además de la incumbencia de preservar de los ataques de la reacción al patrimonio de las libertades conquistadas por nuestros antepasados y prendidas con afilieres en nuestro Código, aprestense también a asumir estas otras responsabilidades que ya apuntan, no someramente, sino con el tamaño de grandes pirámides: la guerra de África, el problema internacional y el problema de Hacienda.

Si se encuentran con alientos para resolver estas cosas, para estudiarlas y darlas solución, adelante, porque para el porvenir, lo mismo la monarquía que el partido liberal, no tienen sino una fórmula de existencia y de acción; adelante. Adelante, para resolver en un sentido ampliamente liberal con el de la supremacía civil, todos esos problemas que genéricamente se llaman clericales; adelante, porque las evoluciones orgánicas que vayan realizando, lo mismo el partido que los elementos que se desprendan de la familia democrática republicana, no sean perdidos ni estériles tanteos; adelante, porque no hay más que una manera de combatir la revolución, es hacerla.

### NUESTRA ACTUACION EN LA VIDA PUBLICA

Nosotros, modestamente—porque lo hemos hecho todo modestamente, pese a las jactancias verbalistas que en los mítines solemos tener todos los oradores para encardir a nuestros amigos (Risas y rumores)—hemos actuado en la vida pública, hemos colaborado a la obra que a nosotros nos parece insu-

perable, de que no vuelva al Poder el señor Maura, y ahora nos colocamos en esta situación. Habiendo visto con simpatía verdadera la manera como el Poder moderador actuó en la crisis de fin del año pasado, sin entregarnos a esperanzas que estamos acostumbrados a ver eternamente desmentidas por los hechos, creemos que se puede perseverar en esa política; que por instinto de conservación hay que perseverar en esa política, que nosotros tenemos también derecho como el Sr. Maura, a decir que ya no hay más política que hacer, que es la política de no estancarse ni retroceder. Y considerando todo eso, el partido republicano radical, modestamente, dice que colaborará a la luz del día en la obra parlamentaria que vaya en la dirección de ampliar las libertades públicas y de defender las consecuencias; que servirá de acicate, de despertador, de estimulante, cuando Gobiernos como el del señor conde de Romanones se empeñen en estancarse en el statu quo; y que cuando viese barridos de volver la cara al progreso, de retroceder (porque en estas situaciones efímeras—y llamo efímeras, no solamente a las políticas, sino a las que afectan a la entraña del Régimen—es fácil llevar temores hasta a las mayores alturas, pensando que en soluciones reaccionarias se encontrará la vida que se aleja), nosotros modestamente volveremos a decir lo que ya hemos dicho en tantas otras ocasiones: no por odio, que no le sentimos; no por antipatía personal, porque nos ocurre todo lo contrario, sino por la representación que estenta; Maura, no. (Rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: Se va a preguntar al Congreso si acuerda prorrogar esta parte de la sesión por menos de dos horas y sin perjuicio de las destinadas a la orden del día.

El Sr. LERROUX: Voy a terminar en segunda, señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: De todas maneras es necesario hacer la pregunta, porque van a terminar las dos horas reglamentarias.

El Sr. SECRETARIO (Arias de Miranda): ¡Acuerda el Congreso prorrogar esta primera parte de la sesión por menos de dos horas, sin perjuicio de las destinadas a la orden del día!

El Congreso así lo acordó.

El Sr. PRESIDENTE: Puede continuar el Sr. Lerroux en el uso de la palabra.

El Sr. LERROUX: Nosotros, señores diputados, cuando entramos como partido en la vida pública, por mi modesta persona, hicimos esta declaración: ocupamos una posición que está tan lejos por la derecha de la monarquía, como por la izquierda de la anarquía; todos los elementos comprendidos dentro de esta órbita tienen nuestro concurso; no aspiramos a su dirección; estamos dispuestos constantemente a secundarles; y en lo que se refiere a la organización de las fuerzas republicanas, a disolvernos, entregándonos en depósito sagrado nuestra bandera, porque si todos juntos no hemos acertado a ser suficientes, separados, todavía menos; y no hay otra fórmula de separación que aquella que puede hacer armónica la acción diferencial de unos y otros elementos: a la derecha, los republicanos conservadores; a la izquierda, los republicanos radicales.

### SI LOS LIBERALES FRACASAN

Porque estamos temiendo que si esa política liberal a que me vengo refiriendo, por los azares y los peligros de esos tres problemas, el de África, el Internacional y el de la Hacienda fracasan, ese es el fracaso del régimen, y es necesario que nosotros, por una propaganda de contenido substancial, por una actuación seria, por una organización poderosa, nos encontremos en las condiciones necesarias para que, cuando todo eso se derrumbe las posiciones abandonadas o desocupadas no sean tomadas por asalto ni por la reacción ni por la anarquía, que nosotros, radicales, sí; pero gubernamentales, también.

Y si todo esto no se hiciera, no pienso el Sr. Maura, ni pienso nadie que nos vamos a comer los niños crudos, nada de amenazas. Nosotros no queremos proferir amenazas de ninguna clase, pero llamamos vuestra reflexión sobre estas consideraciones: que los tiempos presentes tienen ejemplos y lecciones para todas las cosas. Hay el ejemplo de una conspiración perfecta que no pudo llegar a ser revolución. Ruiz Zorrilla y yo tiempo; pero hay también el ejemplo, y bien reciente, de una revolución inicial que no necesitó previa conspiración: la semana trágica. Pensad que la política liberal sustentada en las alturas, que acaso no tenga encarnación personal y su órgano en la vida política sepa encontrar fórmula de aplicación necesaria y urgente; si fracasase entonces habría fracasado todo, porque imposibles aquéllos y fracasados vosotros, surgiría espontáneamente del propio desacuerdo, y porque la necesidad crearía el órgano, esta revolución, que yo no anuncio, que se anuncia ella sola surgiendo en las entrañas de esta sociedad hondamente perturbada.—HE DICHO.

### Las tardes del Congreso

#### Al margen de un discurso

Acostumbrados al frívolo ambiente de nuestra política, es un caso insólito que los padres de la Patria sujeten su atención hora y media escuchando a un orador. Esto, sólo sabiendo conseguirlo dos personalidades: el Sr. Maura y el Sr. Lerroux. Y no porque en la Cámara no haya oradores elocuentes y de gran prestigio. La razón de la indiferencia es algo íntimamente anexo a la psicología de nuestra política, en la cual, muy raras veces, hay sorpresas. De la generalidad de los oradores de fama, todos sabemos, antes de que hablen, cuál es su flaco, qué pueden decir y cuál ha de ser su actitud. La volubilidad de nuestros prohombres ha creado a su alrededor una atmósfera helada de escepticismo. Con Maura y con Lerroux no ocurre así. El anuncio de cualquier intervención de estas dos figuras despierta viva curiosidad hasta en los mismos que conocen lo artificioso y lo convencional de nuestra política. De Maura se esperan siempre grandes revelaciones. De Lerroux, lo mismo. Y, sin embargo, ¡qué enorme diferencia en la expectación! Maura es el sabio médico, de una ciencia empírica, que a pesar de sus vastos conocimientos, no logra salvar al paciente. Lerroux es el que une a la ciencia el prodigio de una cirugía maestra, que sabe amputar la parte gangrenada, salvando al cuerpo de la muerte. Para ellos la política es un caso de clínica, y mientras que el jefe

de los conservadores trata de sanar con la persuasión un miembro atrofiado, Lerroux aplica su cirugía y somete al paciente a un plan de positivos resultados para el saneamiento. Para Maura, el comentario, siempre éste: «Podrá estar equivocado; pero es sincero»; para Lerroux, este otro: «Nunca ha estado como hoy». Y es que, unido a su retórica persuasiva y brillante, hay una substancialidad poco común, un maravilloso acierto para la urdimbre de lo fundamental y lo accesorio de manera que se refuercen entre sí y vayan acentuando progresivamente el interés de su oración.

Quienes escucharan ayer al jefe de los radicales verían palmariamente la gran verdad de este aserto. Su discurso fue un paso definitivo para la escala de valores de su mentalidad. Reposado y grave, como correspondía a las circunstancias, con perfecto dominio de sí mismo, como hombre convencido de su responsabilidad, sin jactancias rimbombantes, sin reñores ni recursos maniáticos, dijo al Sr. Maura cuanto tenía que decirle, combatió la política conservadora hasta pulverizarla, preconizó el porvenir, y todo llanamente, sin desplantes ni palabras de relumbrón; pero con una sorprendente facilidad y una elocuencia admirable, concediendo con un gran sentido más importancia al testimonio de los hechos y de las deducciones que a los tropos retóricos. Así, contra lo que esperaban los mal enterados, durante hora y media estuvo hablando, sin dar lugar a una interrupción, dueño absoluto de la atención de toda la Cámara, cuyos escaños se hallaban ocupados en su totalidad. El mismo Sr. Maura olvidó de su soberbia y su endiosamiento para aplicar el oído con verdadero interés, convencido de que al hombre que le combatía merecía una gran atención. La minoría conservadora en pleno, que en los comienzos del discurso preparó a recibir hostilmente las revelaciones del jefe de los radicales, inconscientemente fué olvidándose de que era un enemigo político el que hablaba, para escucharle con ese simpático respeto que produce el hombre sincero que analiza y comenta los hechos con una imparcial seriedad de juicio.

Nada diremos aquí del concepto que nos merece la sustancialidad del discurso, pues que ello merece lugar aparte para su detenido estudio. Sólo consignaremos, porque con ello no faltamos a la verdad, pues que periódicos contrarios a nuestras ideas lo han reconocido, que el Sr. Lerroux obtuvo en la tarde de ayer un ruidoso triunfo, del que puede estar orgulloso el Partido Radical.

Tan admirable fué la oración que muy prestigiosas personalidades de todos los partidos, sin distinción de matices, felicitaron con entusiasmo a nuestro jefe. Hasta hubo un diputado de la mayoría que, en un correo de diputados, dijo: Señores, no lo dudéis: la primera capacidad que hay en España, D. Alejandro Lerroux.

### La prensa y Lerroux

#### LA CORRESPONDENCIA : : : DE ESPAÑA : : :

«No es necesario decir que había hoy gran expectación ante el debate político, que se reanudaba en el Congreso.

Explicada la crisis brevemente por el conde de Romanones, inició el debate el señor Lerroux, que ha hecho uno de los mejores discursos de su ya larga vida parlamentaria.

El más gubernamental de los jefes del partido y el tribuno más dominador de su pensamiento y de su palabra no hubiera realizado obra más perfecta.

Ha examinado toda la actuación de las agrupaciones políticas, sosteniendo que a través de una crisis de partidos, de hombres y de régimen.

Para demostrar lo primero examinó desasosadamente la situación de los conservadores, de los liberales y de los republicanos; en apoyo de lo segundo, manifestó, con una sinceridad que fué subrayada por la Cámara, que descontentos los Sres. Maura y Azcarate, todos los demás políticos se podían llamar de tí, y, por último, afirmó que si no persevera en las alturas el espíritu de las orientaciones liberales, del seno mismo de la sociedad ha de surgir la revolución.

El discurso del Sr. Lerroux fué escuchado con silencio religioso, y produjo sensación el dicho de que no por antipatía personal, que no existe, sino por convicción política los radicales seguirán oponiéndose a que vuelva al Poder el Sr. Maura, en atención a las orientaciones retrógradas que representa.»

#### «HERALDO DE MADRID»

«La oratoria del jefe de los radicales presenta cada vez que éste habla modalidades nuevas, y habiendo empezado por ser fogosa, tribunicia, demoleadora, hoy aparece suave, insinuante, suítera, habilísima, limpia de estridencias y llena de respetos para las personas a quienes combate.

Sin estridencias rechazó la acusación que contra él formuló el Sr. Maura, y después hizo una síntesis precisa de la política seguida por éste y un análisis exacto de la evolución que también en el espíritu del jefe de los conservadores se observa desde la época en que dirigió unas elecciones, modelo de sinceridad, hasta su última etapa de mando.

Con gran dominio de la palabra, el señor Lerroux dijo en su discurso cuanto quiso decir al Sr. Maura, y nuevamente reiteró el veto para el jefe de los conservadores, no por odio ni antipatía personal, sino por la política que representa.

La discción que hizo de todos los partidos políticos, incluso del republicano, produjo gran efecto en la Cámara, y verdadera sensación la valentía con que al hablar de la crisis de los hombres recogió su estado de la conciencia pública, según el cual, descartando dos personalidades y salvando todos los respetos, todos los políticos españoles pueden llamarse de tí.

#### : : : «LA TRIBUNA» : : :

«Durante hora y media que duró el discurso del jefe de la minoría radical estuvo

pendiente toda la Cámara de la palabra del Sr. Lerroux.

Con ser muchos los triunfos parlamentarios que éste cuenta en su vida política, creemos que ninguno como el obtenido en la sesión de hoy.

Sin efectos retóricos, sin radicalismos de espectáculo, por el contrario, con una sinceridad y desapasionamiento pocas veces visto y con la fácil palabra que le es peculiar, el Sr. Lerroux dedicó la mayor parte de su discurso a examinar la actuación política del Sr. Maura como jefe del partido conservador.

De cómo ejerció la crítica el Sr. Lerroux y con qué respeto salvó los merecimientos personales del Sr. Maura, podemos dar idea con sólo decir que ni por una sola vez fué interrumpido el Sr. Lerroux durante su discurso.

Lamentándose de la desaparición de los hombres de gran valía, que produce la falta de elementos directores de la política, decía que hoy, aparte de las dos grandes figuras que son Maura y Azcarate, todos los demás políticos podían llamarse de tí.

Esta frase, que aicha con gran sinceridad por el elocuente diputado radical fué acogida con muestras de general asentimiento por la Cámara, se comentaba después en los pasillos, diciendo que el Sr. Lerroux se había puesto modestamente al nivel de los más pequeños, siendo así que había demostrado hoy una vez más que tiene talento para figurar en la primera fila.

El Sr. Lerroux terminó su discurso repitiendo que, no por odio, ni por antipatías personales, que no siente hacia el Sr. Maura, sino por la política que representa, cuando se trate de cambiar de Gobierno, seguirá diciendo: Maura, no.»

#### : : : «EL MUNDO» : : :

«Y comenzó a hablar el Sr. Lerroux, diciendo más de la mitad de su discurso al Sr. Maura, y el resto a los liberales y publicanos, por partes iguales.

El discurso ha tenido tales proporciones, ha sido tan interesante, que nos faltaría espacio para condensar el juicio y los comentarios que cada párrafo, cada cuestión de las tratadas por el jefe de los radicales nos habían de merecer. Cautivo con el caudillo conservador, a quien reprocha la altanería dominadora, no estuvo tampoco blando con sus propios correligionarios, cuya desunión y falta de espíritu moderno combatió acerbamente.

El orador se apresura a cambiar de tema, y entonces recobra todo el dominio de su palabra intencionada y mordaz, descargando sobre el adversario los golpes más hábiles y las ironías de mayor efecto.

El Sr. Lerroux ha sido escuchado sin una sola interrupción, sin un sólo apóstrofe, por parte de aquellos a quienes ha combatido. Sus últimas palabras han sido un anuncio de la inevitable revolución, que nunca acaba de llegar y que, por lo visto, sólo existe en el verbo un poco fantástico del jefe del partido radical.

Y, sin embargo, para el orador radical, no hay, dentro de la política contemporánea española, más que dos figuras grandes: las de los Sres. Maura y Azcarate.

«Todos los demás—ha dicho, parodiando la conocida frase—nos podemos llamar de tí. El discurso del Sr. Lerroux ha sido verdaderamente notable; un discurso para dentro del Parlamento y para fuera de él.»

#### : : : «DIARIO UNIVERSAL» : : :

«Reanudado el debate poco después, se concedió la palabra al Sr. Lerroux que comenzó su discurso reconociendo la alusión que el otro día le dirigió el Sr. Maura relativa al anuncio de un ateatoato contra su persona, hecho por el jefe del partido radical.

El Sr. Lerroux negó terminantemente haber hecho tal anuncio, y explicó de forma satisfactoria el alcance de la frase en que se creyó ver la predicción del atentado.

Dedicó después gran parte de su discurso, escuchada con atención por la Cámara, y mantenida en términos de gran corrección, a analizar la política del Sr. Maura en sus diversas etapas de gobernante, para deducir su incompatibilidad con el Poder.

Habla después de conceptos contenidos en la famosa carta del Sr. Maura de 1 de Enero, de las «promiscuidades corruptoras» y de las «colaboraciones sordidas y premiosas», para negar que existan.

Extrema después su actitud para sostener que en España, en realidad, no existen ni partido liberal, ni conservador, ni republicano, y que la crisis no sólo es de partidos, sino de hombres, y partiendo de estas afirmaciones deduce que se acerca aquí una transformación en el régimen parlamentario, dividiéndose sus fuerzas en dos grandes agrupaciones, derechas e izquierdas, en las que se integrarán grupos de diversos matices y tendencias, que podrán agruparse circunstancialmente.

En cuanto a la evolución anunciada de ciertos elementos republicanos, espera sus actos en el porvenir, cuando actúen dentro de la Monarquía, para poder juzgarlos.»

#### : : : «EL GLOBO» : : :

El Sr. Lerroux ha pronunciado en la sesión de esta tarde del Congreso una de sus mejores oraciones parlamentarias.

Causó verdadera impresión al afirmar que, descartados aun dentro de sus exageraciones los señores Maura y Azcarate, todos los demás políticos españoles no pasaban de ser unas verdaderas medianías.

El tono del discurso, aun dentro de una gran moderación, ha sido de gran hostilidad para los conservadores, especialmente para el Sr. Maura, y también para sus correligionarios, los republicanos que no pertenecen a la comunión radical gubernamental, como afirmó en el mismo.

#### Se ha puesto a la venta el interesante libro titulado

### IDEARIO RADICAL

#### OBRA NUEVA

de nuestro querido amigo y correligionario D. ALVARO DE ALBORNOZ, diputado a Cortes por Zaragoza-Borja.

IDEARIO RADICAL hállase de venta en las principales librerías de España y en la Administración del periódico EL RADICAL, calle O'Donnel, 6, Madrid, y en el Centro Radical, Mesón de Paredes, 25, donde pueden hacerse directamente los pedidos de importancia.

PRECIO: TRES PESETAS



## Ripios vulgares

### RADICALISMO AL USO

Habló el jefe radical don Alejandro Lerroux, y algún colega simpático ha juzgado su «fat lux» como gubernamental.

Y juzga de tal manera porque no hubo en la oración ni una estridencia siquiera. ¿Querían que se comiera a Maura con champiñón?

¿Acaso el ser radical de concepto de palabra es alzarse del sitio y llamar «hijo de Cabra» —(¡qué gracia!)— a cualquier mortal?

¿Acaso el radicalismo es tener la lengua inquieta, presumir de matonismo y vivir, siempre lo mismo, en ridícula pirueta?

¿Tal vez el criterio existe de que «ser hombre» consiste en ir a la feria lid del Congreso, a hacer un chiste digno del Salón Madrid?

¿Las ideas avanzadas... ¿Es que se entiende por «eso» a lanzar baladronadas y darse de botetadas, como el «Ninche», en el Congreso?

¿El insulto... ¿La bravata... ¿Cosas son que me sublevarán... Recuerdo una tarde ingrata en que «actuó» el Cristo de plata... ¿y por poco se lo llevan?

Si para ser radical es preciso ser «juncal» y presumir de cinismo, yo no me avengo con tal modo de radicalismo.

Yo tengo el convencimiento de que no hay ya tales modos, ser radical—y no mentos—no es caminar por los lodos, consiste en tener talento... ¿Que es lo que no tienen todos?

MINGO REVULGO

### A RAIZ DE UN DISCURSO

## Felicitando á Lerroux

De Barcelona

(POR TELEFONO)

Del Sr. Dessy Martos

BARCELONA, 2.—Alejandro Lerroux.—Rugióse se sirva unir mi entusiasmo al que justamente sentirá democracia española por su heroísmo y trascendental discurso de esta tarde en el Parlamento, reiterándole una vez más mi incondicional y cariñosa adhesión.

Del Sr. Mir y Miró

BARCELONA, 3.—Por extractos y comentarios telegráficos me entero del éxito obtenido en su discurso en la sesión última del Congreso. Mi felicitación más cariñosa.

De la Redacción de «El Progreso»

BARCELONA, 2.—Abrazos y felicitaciones de toda la Redacción por su monumental discurso.—Galderrón, Pahissa, Litran, Tubau, Montero, Angulo.

De Emiliano Iglesias

BARCELONA, 2.—Retenido por deberes profesionales lamento no ser el primero en abrazarte por tu colosal discurso, encarnación del pensamiento de las izquierdas.

## Desde Castellón

Felicitando á Lerroux.—Santa Cruz á Madrid.—Inauguración de un círculo.

CASTELLÓN, 2.—Ha causado gran entusiasmo el discurso pronunciado en el Congreso por el Sr. Lerroux.

—El diputado radical Sr. Santacruz saldrá mañana para Madrid.

—El domingo próximo se inaugurará un Centro republicano radical en el pueblo de Borriol, cuna del carlismo en los tiempos antiguos.

FERNANDEZ

## LA «GACETA»

La de ayer contiene las siguientes disposiciones:

Hacienda.—Orden autorizando á la Compañía de ferrocarriles y tranvías (línea de Molet á Caldas de Montbuy) para que satisfaga en metálico el importe del timbre con que están gravados los tramos resguardados de mercaderías.

—Otras resolviendo expedientes instruidos á virtud de instancias solicitando exención del impuesto que grava los bienes á las personas jurídicas a favor de la fundación y pía memoria de D. Antonio del Aguila y Sociedad española de comisionistas y viajeros.

Instrucción pública.—Orden declarando que cuando los auxiliares de institutos desempeñen una cátedra vacante, podrán optar por percibir los dos tercios del sueldo de entrada de la misma ó seguir disfrutando la gratificación de 1.750 pesetas.

—Otra nombrando vocal de la Comisión ejecutiva de las excavaciones de Numancia al teniente coronel D. Manuel González Simancas, académico de la Real de la Historia.

—Otra disponiendo se distribuya en la forma que se indica la cantidad de 12.000 pesetas, destinadas para el sostenimiento á cada una de las Escuelas de Artes y Oficios de Palma, Lanzarote y Gomera.

—Otra disponiendo se libre á favor de don Rafael Albina y Martín la cantidad de pesetas 5.000, asignadas en presupuesto, como

subvención á la institución para la enseñanza de la mujer, de Valencia.

Administración central.—Estado.—Subsecretaría.—Asuntos contenciosos.—Anunciando el fallecimiento en el extranjero de los subditos españoles que se mencionan.

Hacienda.—Dirección general de la Deuda y clases pasivas.—Resultado de la subasta celebrada para adquisición y amortización de Deuda del Tesoro procedente del personal.

Instrucción pública.—Subsecretaría.—Resolviendo el concurso anunciado para proveer por traslado las plazas vacantes en Madrid del Cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos.

Nota bibliográfica de una obra, impresa en castellano en el extranjero, que desea introducir en España D. Fernando Fa.

Asensos y nombramientos de personal administrativo y subalterno dependiente de este Ministerio.

Disponiendo que á D. Francisco Aznar y Sanjurjo se le admita á practicar los ejercicios de oposición á la plaza de profesor de término de la Escuela de Artes y Oficios, de Madrid.

Fomento.—Dirección general de Obras públicas.—Personal.—Anunciando concurso para proveer una plaza de ingeniero segundo, vacante en el Cuerpo de Ingenieros mecánicos de las divisiones de ferrocarriles.

## La ley de los tres años en Francia

(POR TELEFONO)

Su discusión en la Cámara

PARIS, 2.—En la Cámara de diputados ha tenido lugar hoy la discusión de la ley del servicio militar de tres años.

Durante la sesión se produjo un ruidosísimo incidente.

La Cámara ofrecía un aspecto brillantísimo, estando completamente llenos escaños y tribunas.

Después de hablar los ponentes tomó la palabra el diputado radical Chaurten, quien afirmó que la ley de tres años en Francia ha sido pedida para enmascarar las incursiones de los jefes militares.

Estas palabras producen un escándalo por encontrarse en la Cámara detrás del ministro de la Guerra, como asesor, el general Tampi, que pertenece al Estado Mayor general.

Este señor, en medio del mayor tumulto se levantó para retirarse del salón. Numerosos aplausos estallaron en todos los bancos de la Cámara.

El ministro de la Guerra y varios otros diputados le obligaron á que se quedara. Volvió á su puesto el general.

La extrema izquierda protestó y el diputado Maillar dijo: «Basta ya de generales y de golpes de Estado! (Nuevo escándalo.) El general y el Gobierno, en vista de esto, abandonan la sala.

Al centro y la derecha aplauden con entusiasmo.

Entonces el presidente del Consejo sube á la tribuna, mientras el diputado nacional Delac, grita: «viva el Ejército!»

Después habla nuevamente Chanten, siendo apoyado acaloradamente por todos los republicanos.

Sube á la tribuna el presidente del Consejo, sorprendiéndose de que M. Chanten y los socialistas den al incidente una importancia que no tiene. Disculpa las palabras de éste y dice que no deben tenerse en cuenta.

Chanten retira su proposición, lamentando el acto del general Tampi y se levanta la sesión para continuar mañana el debate.

Se hacen grandes comentarios y se cree que esta discusión será larga y producirá incidentes.—Jerique.

## La última Asamblea Veterinaria

Banquete de despedida

Los veterinarios madrileños y cuantos han acudido de provincias á la magna Asamblea que finalizó ayer, se reunieron anoche en fraternal banquete en los salones del Hotel Inglés.

Los salones amplios del Hotel resultaron pequeños para dar cabida á los que allí acudieron para demostrar la unión que existe entre los veterinarios.

El acto fue presidido por el rector de la Universidad Central, teniendo á su izquierda á los señores doctor Espina y Capo, marqués de la Frontera, García Izcarra, Molina, Castro y Valero, Medina y Gordón Ordás; y á la derecha al doctor Pulido y señores marqués de Gorbax, Bellido, González y García y D. Pedro González.

El Sr. Castro leyó varias entusiastas adhesiones.

A la hora del champagne inició los brindis el señor marqués de Gorbax, hablando á continuación el señor marqués de la Frontera, Molina, Gordón Ordás, Espina, Pulido, Téllez, García Izcarra y rector de la Universidad.

El banquete terminó á las doce y media, reinando la más completa cordialidad.

El Sr. Martín, organizador del acto, recibió muchos parabienes, así como todos los que han contribuido á esta importante asamblea.

CRIMEN ESPANTOSO

## Carmen y Luisa matan á su padre

POR TELEGRAFO

ORENSE, 1.—Por cuestiones de intereses se suscitó una discusión entre Isidro González y su hija Carmen.

Intervino también en la cuestión otra hija de Isidro, llamada Luisa y finalmente ambas hermanas agredieron con arma blanca á su padre.

Este recibió heridas gravísimas por causa de las cuales, falleció á los pocos momentos.

Las parricidas se dieron en seguida á la fuga sin que hasta la fecha hayan sido encontradas por la Guardia civil que ha salido en su persecución.

En el pueblo de Canle, que es donde ha acaecido este crimen, ha causado el hecho una honda impresión.

El juez de Rande se ha presentado en el pueblo de Canle para instruir las oportunas diligencias.

COMPASV. Fotógrafo.—Fuencarral, 28.

## EL RADICAL

# EN EL PARLAMENTO

## SENADO

### LA SESION DE AYER

A las cuatro menos cinco da principio la sesión, presidiendo el Sr. Montero Ríos. Ocupan el banco azul, el presidente del Consejo y los ministros de Estado é Instrucción pública.

En escaños y tribunas hay regular animación. Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior y se da cuenta del despacho ordinario.

El presidente de la Cámara concede la palabra al conde de Romanones para que explique las causas de la última crisis.

Habla Romanones

Comienza diciendo, que los motivos que motivaron la última crisis son harto conocidos.

Hace referencia al discurso que el jueves pronunció en el Congreso el Sr. Maura. Dijo que se le había tachado de ligero y de precipitado por el planteamiento de la crisis.

Pero si se tiene en cuenta la situación anormal creada á los partidos turnantes por el jefe conservador, se tendrá en cuenta que yo no tenía otro remedio que plantear ante la corona la cuestión de confianza.

El rey, me ha hecho el honor de ratificarme los poderes, depositando en mí y en mi Gobierno, una confianza que nunca agradeceremos bastante.

Al plantear la crisis, yo creí y sigo creyendo, que cumplía con un deber.

Si no hubiera obrado de ese modo, acaso los que hoy me tachan de ligero y precipitado, me tacharían de algo peor, pues creían que yo deseábamos otra cosa que conservar el Poder.

Yo añado—necesitaba marcharme ó perder el decoro de mis compañeros de Gabinete y el mío, continuando en el Poder. Y antes de que esto ocurriera, presenté al rey la dimisión de todo el Gobierno.

Con gran elocuencia, continúa enumerando detenidamente todas las incidencias de la crisis.

El rey—prosigue—después de oír todas las consultas me ha ratificado su confianza y yo, desechando toda ambigüedad, aquí estoy.

Me pongo—añade—á la disposición de todos los señadores, que están tan enterados como yo de todo lo ocurrido.

Por lo tanto, en mi sentir, huelga toda clase de explicaciones, acerca de un hecho del que todos están enterados. (Muy bien; muy bien.)

La presidencia concede la palabra al general Azcárraga para que conteste al presidente del Consejo en nombre de la minoría que representa.

Señor presidente del Consejo—dice el general AZCÁRRAGA.—La minoría conservadora ha oído con mucho gusto el discurso de S. S., y comprendiendo la necesidad que tiene de irse al Congreso á continuar el debate político, me reservo contestarle, para cuando tenga ocasión de ser escuchado por su señoría.

El conde de ESTEBAN COLLANTES hace análogas manifestaciones, afirmando después que la cuestión de confianza la planteó el presidente del Consejo muy oportunamente.

A continuación habla, para rectificar, el señor conde ROMANONES.

Agradezco—dice—las palabras de sus señorías y espero que sin descuidar los asuntos políticos, no perdamos el orden legislativo, en el que figuran asuntos muy interesantes, á los que hay que prestar actividad y el apoyo de todos.

Terminada la explicación de la crisis, se entra en el

### ORDEN DEL DIA

Continúa el debate sobre el asunto de la enseñanza religiosa.

Hace uso de la palabra el Sr. SANZ ESCARTIN, que rectifica muy extensamente.

El Sr. POLO y PEYROLON ruega se suspenda el debate en vista del escaso número de señadores que hay en la Cámara.

Así se acuerda, y se levanta la sesión á las cinco menos cuarto.

## CONGRESO

### LA SESION DE AYER

A las tres y veinticinco ocupa el sillón presidencial el Sr. Villanueva y declara abierta la sesión.

En escaños y tribunas gran concurrencia y en el banco azul los Sres. Alba, Gasset y Romanones.

Queda aprobada el acta de la sesión anterior.

Jura el cargo de diputado por Las Palmas D. Baldomero Argente, elegido por el artículo 29 para la vacante de D. Luis Morote.

Toma asiento el general Luque en el banco azul.

Se resuena el debate político entabiado por la interpelación del Sr. Salvatella y se concede la palabra al señor presidente del Consejo de ministros.

### Explicación de la crisis

El señor conde de ROMANONES trata de justificar el planteamiento de la crisis, diciendo que cualquiera otro en su caso lo hubiera hecho así, por la crítica situación en que quedaba el Gobierno luego del violento discurso del Sr. Maura.

Añade que él necesitaba quedar fuera del Poder ó continuar al frente del Gabinete, con verdadera libertad y decoro. (Muy bien, en la mayoría.)

Continúa haciendo comentarios justificativos de su actitud y termina manifestando que no quiere entrar en más explicaciones, por no promover un debate ajeno al asunto. (La mayoría aplaude.)

El Sr. VILLANUEVA suspende la discusión para dar tiempo á que el señor conde de Romanones acuda al Senado, donde reclama su presencia.

### RUEGOS Y PREGUNTAS

El Sr. MON y LANDA dice que no habla, porque está ausente el ministro á quien desea hacer el ruego.

El Sr. SEOANE hace uno al de Instrucción pública, y el Sr. MANZANO, otro.

### HABLA LERROUX

(En otro lugar reproducimos íntegro, tomado del «Diario de Sesiones» el notable discurso del jefe de los radicales, para que nuestros lectores puedan apreciar en su justo valor el alto sentido político de sus conceptos, la galanura de su forma y el sorprendente acierto con que ha sabido analizar la crisis general que en la política y en los hombres existe, así como la actitud del Partido Radical frente á los acontecimientos habidos y la conducta que ha de seguir en el futuro.)

El ministro de la GOBERNACION manifiesta que el Gobierno concede al debate toda la importancia que tiene; pero habiendo hasta ahora más de exposición que de controversia, aguarda á ver lo que exponen los demás oradores para intervenir.

Se concede la palabra al Sr. Cambó, cuyas primeras frases son para explicar por qué interviene.

Luego hace la afirmación de que, aunque el Gobierno es débil é ineficaz, en las actuales circunstancias no puede abandonar el banco azul por los serios peligros que en ello habría, por lo cual las oposiciones se ven en un grave compromiso, porque no saben si pueden hacer labor de protesta.

Estima que se atraviesa por una crisis parlamentaria de gran significación, la que se halla en su período más crítico y culminante.

Analiza los conceptos emitidos por el Sr. Maura respecto á la inhibición del partido conservador para todo concurso al Gobierno liberal y dice que esa abstención reviste suma importancia para un régimen constitucional.

A continuación expone el grave aprieto en que las palabras del Sr. Maura han puesto á liberales y conservadores, porque después de las condenaciones lanzadas y de su energía actitud, no han podido determinar los elementos del partido conservador iniciar una política de desacorde con su jefe para tumbar en el Poder, sin rebajarse á los ojos del caudillo, ocurriendo cosa parecida con las huestes liberales, pues que rectificar su política para que el Sr. Maura ratificara la suya y levantara el veto, implicaría tanto como reconocer la verdad de las acusaciones y dejar al partido liberal muy mal parado en su dignidad.

Luego, para decir que hablará con sinceridad, dedica elogios al Sr. Maura y reconoce que en el partido que acudilla hay hombres de gran prestigio y meritos que merecen el respeto de todos. (Muy bien en los conservadores.)

Pasa á hacer historia detallada de los tiempos en que ocurrieron los sucesos de Marruecos y Barcelona, diciendo que la Prensa francesa aprovechó el fusilamiento de Ferrer para crear un estado de opinión contrario á España, al objeto de favorecer las empresas coloniales de Francia en Africa.

Hace relato de la sesión en que Moret rompió sus relaciones con el partido conservador, censurando la conducta que entonces siguió dicho político, cuya actitud supone fruto de una observación momentánea, sobreviniente por los ataques del Sr. Lacierva; pero no cree que fuese todo el partido el que pensara de aquel modo.

(El orador fatiga al auditorio con su oratoria tortuosa y su difícil dicción, y muchos diputados abandonan los escaños.)

Juzga que más grave que la protesta del Sr. Maura, por lo de las colaboraciones, es la conducta del Sr. Maura, que obligara á la Corona á capitular ante la facción, y asegura que si aquel debate se hubiera prolongado, no hubiera ocurrido nada, ó se hubiera entregado el Poder en circunstancias bien distintas, concepiendo que la solución fue un error lamentable del jefe de los conservadores, pues que no habrían más que dos partes cuando debieron otros partidos intervenir.

Dice que nada en la Constitución indica que deban ser dos los partidos turnantes, y cita lo que ocurre en Francia, Italia, Hungría, Bélgica, é Inglaterra, para demostrar que, contando con la confianza de la mayoría y de la Corona, no se debe abandonar el poder frente á un partido faccioso.

También alude á la teoría del Sr. Maura relativa al duplo de un voto para gobernar, considerándola incompatible con el turno normal de los partidos.

Comenta extensamente las consecuencias de la implacable hostilidad preconizada por el Sr. Maura, y lo que debe ser la fiscalización parlamentaria.

También comenta la carta de Diciembre de 1912, dando la razón á los que la consideran conato de dictadura y de disponer á su antojo del partido liberal. Podía ser una leyenda, y el orador lo cree, pero lo justifica el constante silencio de los conservadores, en el Senado y en el Congreso, frente á tan enormes desaciertos que se dicen cometidos en cuatro años por los liberales.

Impugna ciertos actos políticos del Sr. Maura, alaba otros y deduce que los errores padecidos por el diputado mallorquín son por eso mucho más lamentables.

Habla sobre los inconvenientes de ese turno de partidos, y dice que sus amigos están dispuestos á no figurar representados en ningún Gobierno mientras se mantenga ese turno.

Desviando su argumentación á los problemas nacionales, entiende que todos los partidos deben intervenir en ellos, como, por ejemplo, el de Marruecos.

El Sr. ALBA es el encargado de responder á los oradores.

Deduce que de todo lo dicho no hay nada fundamental contra la labor perseverante de este Gobierno.

Afirma que no es interino, pues está asistido de todas las necesarias autoridades para gobernar y con la plena confianza de la Corona y del Parlamento.

Entiende que la autoridad de los hombres públicos no está en jactancias retóricas, sino en la eficacia de sus tareas.

Refiriéndose á los sucesos que precedieron á la caída del Gobierno conservador, sostiene que es inexacto que el partido liberal, por mediación del Sr. Moret, negara á los conservadores recursos, recordando que el mismo Sr. Moret negó tal aserto al salir de Palacio y muchas se le oyó negar en la intimidad.

Reitera su aseveración, leyendo trozos de la obra del Sr. Soldevilla, titulada «El año político», en los cuales queda desmentida la acusación del Sr. Maura.

Respecto al aislamiento del Sr. Cambó, muestra el Sr. Alba su extrañeza, por tener entendido que ocasiones hubo en que pareció que iba á incorporarse á alguno de los partidos turnantes.

Reconociendo la pureza de intenciones del diputado catalanista, lamentase el ministro de la Gobernación de la acerba crítica que ha dirigido al Gobierno.

Encuentra inexactitud en el comentario que ha hecho de la política europea, pues, en realidad, en Inglaterra, lo que rige con el nombre de partido liberal, es una concentración de fuerzas políticas. Una concentración es también el partido que representa el Sr. Maura, como la del partido liberal, donde hubo como base común las fórmulas políticas de los Sres. Sagasta, Montero Ríos y Alonso Martínez.

Comentando el discurso del Sr. Lerroux, á quien dirige muy sinceros elogios, dice que hay algo que le ha conmovido hondamente, pues al lado de su criterio como hombre de la extrema izquierda, prueba en lo que ha dicho sobre el fogorero del «Numancia» un respeto á la ley y un culto que á todos debe agradar.

Luego aplaude el patriotismo de la mayoría, su disciplina y su interés por la causa.

Promete, con ese concurso, buscar el de la opinión, más por sus obras que por sus palabras, para que, á pesar de la modestia de su obra, sea estimado el esfuerzo y logre realizar el programa con la característica que constituyen las virtudes de la mayoría.

Reserva otros aspectos políticos de los discursos para que los recoja el presidente del Consejo en su discurso de mañana.

Interviene el Sr. DATO.

Afirma que al negar el partido liberal su apoyo al partido conservador se refería á todos los proyectos. Cuando dimitió el Sr. Maura, por escrito, en Palacio pudo desvanecer el Sr. Moret esta cuestión de hecho; y, aunque pudo desvanecerla el Sr. Moret, no lo hizo ni allí ni en sus discursos del Parlamento.

El ministro de la GOBERNACION reserda la figura hidalga de Moret, que en los días de desgracias ratificó ante el orador que esa suposición que se atribuía al Sr. Moret era inexacta.

Lee la dimisión escrita del Sr. Maura, é insiste en que el Sr. Moret ratificó la negativa del partido liberal á colaborar en las Comisiones parlamentarias; pero niega que eso fuera extensivo ni se refiriera á los recursos del Rif.

Además, el Sr. Moret lo dijo así en una nota oficiosa que entregó á los periodistas.

El Sr. DATO dice que en ningún discurso ni documento firmado por el Sr. Moret figura esa declaración.

El presidente de la CAMARA suspende el debate, por haber transcurrido las dos horas de prórroga, y en vista de lo avanzado de la hora, no se entra en la ley de Jurisdicciones, cuyo dictamen comenzará á discutirse mañana.

Se aprueban dictámenes del orden del día, y se levanta la sesión á las siete.

## DE FOMENTO

Una numerosa Comisión de Barcelona ha visitado hoy al ministro de Fomento para hablarle de una Exposición de Industrias Eléctricas que se celebrará en aquella ciudad el año 1915.

El Sr. Gasset ofreció á los comisionados su apoyo como ministro y como particular. —En breve se verificará la inauguración del pantano de La Peña.

El ministro de Fomento asistirá á dicho acto si sus ocupaciones políticas se lo permiten.

### CHOCOLATE

## EL GATO NEGRO

Es el mejor; clase única, con ó sin vainilla, 56 pesetas paquete de 400 gramos; medio paquete, 1,20. De venta: Principio, 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª, 8.ª, 9.ª, 10.ª, 11.ª, 12.ª, 13.ª, 14.ª, 15.ª, 16.ª, 17.ª, 18.ª, 19.ª, 20.ª, 21.ª, 22.ª, 23.ª, 24.ª, 25.ª, 26.ª, 27.ª, 28.ª, 29.ª, 30.ª, 31.ª, 32.ª, 33.ª, 34.ª, 35.ª, 36.ª, 37.ª, 38.ª, 39.ª, 40.ª, 41.ª, 42.ª, 43.ª, 44.ª, 45.ª, 46.ª, 47.ª, 48.ª, 49.ª, 50.ª, 51.ª, 52.ª, 53.ª, 54.ª, 55.ª, 56.ª, 57.ª, 58.ª, 59.ª, 60.ª, 61.ª, 62.ª, 63.ª, 64.ª, 65.ª, 66.ª, 67.ª, 68.ª, 69.ª, 70.ª, 71.ª, 72.ª, 73.ª, 74.ª, 75.ª, 76.ª, 77.ª, 78.ª, 79.ª, 80.ª, 81.ª, 82.ª, 83.ª, 84.ª, 85.ª, 86.ª, 87.ª, 88.ª, 89.ª, 90.ª, 91.ª, 92.ª, 93.ª, 94.ª, 95.ª, 96.ª, 97.ª, 98.ª, 99.ª, 100.ª.

BIEDMA, Fot.—Alcalá, 23. (Hay ascensor)

## Descarrilamiento

(POR TELEFONO)

PARIS, 2.—Telegraffan de Bruselas que hoy ha ocurrido un descarrilamiento habiendo resultado seis heridos.

Las pérdidas materiales, son importantes. Jerique.

COMPASV. Fotógrafo.—Fuencarral, 29.







# EL GLOBO

Calle del Barquillo, 4 y 6

Teléfono 3.838

MADRID

EL RADICAL

Grandes almacenes de ropas hechas y géneros para la medida

Para elegir bien por sus grandes surtidos: trajes, gabanes, pellizas é impermeables

EL GLOBO

Para elegir bien por sus grandes surtidos: sombreros, camisas, corbatas, guantes y géneros de punto

EL GLOBO

Para elegir bien por sus grandes surtidos: mundos, maletas, plaid piel y lona demás artículos de piel

EL GLOBO

PRECIO FIJO ENTRADA LIBRE LA CASA MAS SURTIDA Y MAS BARATA

Exposición permanente No dejad de visitar esta Casa

## LA CALERA

se complace mucho haciendo saber á sus favorecedoras que ha logrado REDUCIR EL PRECIO de su ANTRACITA SUPERIOR al mínimo de TRES PESETAS QUINTAL, y 64 PESETAS TONELADA, que alcanzó en sus tiempos más favorables. A sus clientes de provincias por toneladas y quintales, seguirá sirviéndoles su depósito de Madrid y á los precios de Madrid, y á los de vagones completos directamente de sus minas de Peñarroya.

LA CALERA Magdalena, 6, entlo.

Teléfono 532

## Gran Sombrerería y Fábrica de gorras

de JOSE MARIA SANTOS.—Plaza Mayor, 15 y 16.

Sombreros de las mejores mareas. Gran surtido en fantasías de niños y niñas. Gorras de todas clases á precios sin competencia. Visítad esta casa y aborrazéis dinero.

Exportación á provincias

## HUROL!

FUMADORES: Gran Premio y Medalla de Oro

EL HUROL, fumado con el tabaco, le aromatiza, destruye la nicotina y sus propiedades tóxicas, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores, y alivia siempre en la tuberculosis.

Le fuman á diario los principales médicos de la corte y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco, UNA pta. Por correo, 1,50

REUMATICOS!

Si queréis ver desaparecer vuestros dolores, usad el

Bálsamo Victoria

que á base de Mentol, Eucalipto, Anís, Canela y Salicilato de sodio elabora esta

farmacia de farmacia.

Después dar una ligera fricción sobre la parte doliente y recombrir con una bayeta

ó franela para conseguir el efecto inmediato.

Precio, 2 pesetas. Por correo, 2,50 pesetas

NO HAY PURGAS Supositorios VICTORIA á la

glicerina solidificada

Los Supositorios VICTORIA constituyen el medio más práctico y eficaz para

combater y destruir enfermedad tan molesta como es el estreñimiento. Caja, 1,50.

FARMACIA CENTRAL DE LA VICTORIA

Victoria, 6 y 8, Madrid (junto á la Puerta del Sol)

Se admiten esquelas hasta las 4

## EL FENIX AGRICOLA

Compañía anónima de Seguros

CONSTITUIDA POR D. G. DE S. DE JULIAN DE 1864

Seguros de Casados, VIDA y ROZO. Seguros de transporte de

mercaderías y mercancías en general, por ferrocarril, á todo riesgo.

DIRECCION

Los Madrazo, 34.—Madrid

## EL DOLOR VENCIDO



### KALMINE

Específico del elemento dolor sea cual fuere su causa

Migrañas, Neuralgia, Dolores de cabeza, Dolores de muelas, Reumatismo, Fiebres, hambagos

NO SE RESISTE NUNCA A LA PRIMERA O SEGUNDA TOMA DE KALMINE

P. METARDIER

Laboratorio Médico Farmacológico.—TOURS

AGENTE PARA ESPAÑA, D. YSNER

Se vende: Madrid, Farmacia Borrell, Fuera del Sol, 5 y principales Farmacias. Al por mayor: PÉREZ MARTÍN y Compañía, ALCALA, 9.—MADRID

MAGNESIA

DE BISHOP

El Citrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año.

Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago é intestinos.



Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase.

Exigir en los frascos el nombre y señas de Alfred Bishop, Ld., 48 Spelman Street, London.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

## RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Reto á las casas extranjeras que anuncian que sus tintas para escribir no tienen rival en España.

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas Martz las someterá al fallo de un tribunal de notables calígrafos, si hay quien quiera colocar frente á ellas las tintas extranjeras, para comparar la fluidez, conservación y permanencia de color de unas y otras.

Consideraciones sobre las tintas

Si la pluma es buena y se escribe mal, hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta: Clases hay de papeles, que mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar á que los escritos aparezcan malos.

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.ª Limpieza y fluidez, para que se deslice por la pluma sin interrupciones. 2.ª Color intenso y permanente, para que se destaque bien en el papel. 3.ª Mucha firmeza, para que no se desdibuje el escrito. 4.ª Neutralidad para que el papel no sufra deterioro con el tiempo, ni los escritos desmerezcan volviéndose pardos.

CLASES	PROPIEDADES de las tintas MARTZ	PRECIO DEL FRASCO EN MADRID					
		Útil.	Medio	Grande	Octavo	Botella	
Negra superior fija...	Escribe negro violado pasa pronto á negro.	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20	
Extra negra fija...	Escribe negro violado pasa pronto á negro.	1,50	0,85	0,50	0,35	0,25	
Azul negra fija...	Escribe azul y pasa lento á negro.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25	
Morada negra fija...	Escribe morado y pasa lento á negro.	1,10	0,60	0,35	0,20	0,15	
Violeta negra fija...	Escribe violeta y pasa lento á negro.	1,10	0,60	0,35	0,20	0,15	
Stilográfica fija...	Para plumas de bolsillo, todos colores.	1,10	0,60	0,35	0,20	0,15	
De colores fijas...	Siete tintas en colores fuertes.	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20	
Azul negra copiar...	De azul pasa pronto la copia á negro.	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25	
Violeta negra copiar...	De escarlata pasa á negro violado.	1,10	0,60	0,35	0,20	0,15	
De colores copiar...	Azul, violeta, rojo, carmin, colores fuertes.	1,10	0,60	0,35	0,20	0,15	
De timbre...	Para caucho y metal, todos colores.	7,00	4,00	2,00	1,25	0,85	
Heliográfica...	Da varias copias en el Heliógrafo.	1,10	0,60	0,35	0,20	0,15	
De máquina...	Para dar á cintas y tampons.	10,00	5,25	3,00	2,00	1,00	

Paquetes tinta en polvo para Escuelas

Despacho al por mayor y menor

ADUANA, 27, piso 1. --MADRID

## UN LIBRO NUEVO

### Nociones de Economía Política y Social

Conferencias dadas en el Círculo Radical de Madrid por

Alvaro Calzado

De venta en las principales librerías y en esta Redacción, O'Donnell, 6

Precio: DOS pesetas

Se admiten anuncios en esta Administración

## Regalo á los lectores de El Radical

Las obras completas de Bretón de los Herreros

### Cupón-vale

Con la presentación de este VALE se entregará en la Administración de EL RADICAL, O'Donnell, 6, por

Quince pesetas

los cinco tomos en folio que contienen las "Obras completas" de Bretón de los Herreros.

Corsés Regúlez

Hechos y á la medida. Desde los más modestos los de más lujo.

V. BORDADORES, 9

## MAQUINAS

SEVAN Y USADAS Hay siempre á disposi-

ción de gran variedad de ma-

quinas como:

Calderas de vapor.

Motores de gas.

Ídem á gas pobre.

Maquinas eléctricas.

Motores eléctricos.

Instalaciones de luz.

Automóviles de buen-

gracia, nuevos y usados.

Maquinaria para triga-

mentación para separa-

ción de algodón.

Maquinas para fabrica-

ción de papel.

Maquinas para vicia-

lización de metales.

Maquinas para extra-

eracción de aceites.

Maquinas para extra-

eracción de azúcar.

Maquinas para extra-

eracción de leche.

Maquinas para extra-

eracción de vino.

Maquinas para extra-

eracción de cerveza.

Maquinas para extra-

eracción de agua.

Maquinas para extra-

eracción de gas.

Maquinas para extra-

eracción de electricidad.

Maquinas para extra-

eracción de calor.

Maquinas para extra-

eracción de frío.

Maquinas para extra-

eracción de luz.

Maquinas para extra-

eracción de sonido.

Maquinas para extra-

eracción de olor.

Maquinas para extra-

eracción de sabor.

Maquinas para extra-

eracción de tacto.

Maquinas para extra-

eracción de vista.

Maquinas para extra-

eracción de oído.

Maquinas para extra-

eracción de nariz.

Maquinas para extra-

eracción de lengua.

Maquinas para extra-

eracción de garganta.

Maquinas para extra-

eracción de pecho.

Maquinas para extra-

eracción de abdomen.

Maquinas para extra-

eracción de brazos.

Maquinas para extra-

eracción de piernas.

Maquinas para extra-

eracción de pies.

Maquinas para extra-

eracción de manos.

Maquinas para extra-

eracción de dedos.

Maquinas para extra-

eracción de uñas.

Maquinas para extra-

eracción de pelo.

Maquinas para extra-

eracción de piel.

Maquinas para extra-

eracción de carne.

Maquinas para extra-

eracción de hueso.

Maquinas para extra-

eracción de sangre.

Maquinas para extra-

eracción de vida.



## Santalino Gayoso

CAPSULAS DE SANDALO

Y SÁNDAL ALCAZFORADO

para la curación de la BLENNORR-

RIA, CISTITIS, CATARROS DE LA

VEJIGA y todos los flujos de los órganos

genitales sin necesidad de inyecciones.

Esta nueva fórmula realiza la triple

acción balsámica de la esencia de

sándalo, antiséptica del salol y sedante

del alcañor; son de acción mucho más

rápida y segura que todas las usadas

de SANDALO, COPAIBA, CUBEBAS,

etc., y tienen sobre las de sándalo solo

la ventaja de no producir la menor com-

gestión sobre los riñones. Se venden

á 4 pesetas frasco (4,50 por correo)

en las principales farmacias de España

Madrid, y Perez Aguirre, Carreras, 29.

Barcelona, Rambla de Flores, 4.

Para buenos impresos  
:: sellos de caucho ::  
y placas esmaltadas,  
Encomienda, núm. 20

## LOS TIROLESES

EMPRESA ADVERTIZADORA

SEDE EN ROMANONTE, 8 Y 9.

MADRID

ANUNCIOS EN FERROCARRILES,

TEATROS, TRANVIAS VALLAS,

PERIODICOS, etc., etc.

BAJOS PRECIOS DE DESCUENTOS

PEDIR PRECIOS A

LOS TIROLESES

## AUGUSTO OBREGON

JOSE S. CABALLERO

DELINEANTES

Jacometrezo, 57

Se encargan de toda clase de trabajos

## AVISO

Nuestros suscriptores, indus-  
triales ó comerciantes que nece-  
siten obreros ó dependientes, pue-  
den anunciarlo gratis en la sexta  
plana de nuestro periódico.